

ATENTADO CONTRA EL REY

El regicida dispara tres tiros de revólver

El Rey, ileso.—El anarquista es un carpintero catalán.—Uno de nuestros redactores presencia el atentado.—Detención del agresor.—El Rey da muestras de un valor extraordinario.—Otra detención. Hablando con el regicida.

Por tercera vez es objeto de un atentado el Rey de España, este Rey simpático y sonriente, valeroso y amable, en quien han encarnado todas las aspiraciones democráticas. No habrá soberano alguno, ni aun existen muchos presidentes de República, que como Don Alfonso XIII se haya comperetrado con su pueblo y haya abierto las puertas de su Palacio á todos los aires de la calle.

En estos últimos tiempos las más radicales manifestaciones de la política española han llegado hasta las gradas del trono, y el Rey constitucional, el Rey que se ha impuesto como norma de conducta una imparcialidad á prueba de todas las amarguras y de los más grandes sinsabores, no ha vacilado en departir con las figuras que representan intereses contrarios al régimen.

Y, sin embargo—ya se está viendo,—contra el Rey más liberal de Europa van dirigidas todas las asechanzas de esos detritus sociales, de esas miserables criaturas, que si no fueran malvadas, merecerían el calificativo de imbeciles.

Y es que, á pesar de todo lo que aquí se hace, á pesar de que el Rey se esfuerza en dar la nota sincera de su respeto al pueblo, de su amor á la democracia, de sus tendencias al unisono con las tendencias seguidas en los países más liberales de la tierra, se sigue predicando, embozadamente ó descaradamente, quizá por los mismos que más usan y abusan de esas libertades, la bárbara, cobarde y estúpida teoría del atentado.

Es de una villanía inaguantable que los mismos que reconocen en privado el liberalismo del Rey, su espíritu de tolerancia, su absoluta práctica del régimen constitucional, no lo declaren en público para evitar que estos criminales fanáticos, creyéndose en un momento de geodónica grandeza los salvadores de la humanidad, cometan actos como el que en estas horas de patriotismo condena la conciencia pública.

Tres veces ha estado en peligro la vida del Rey; otras tantas ha dado pruebas el Monarca de su gran valor, de su serenidad, de su templanza de espíritu.

No como monárquicos, como españoles, si tuviéramos conciencia del deber que impone el prestigio de la Patria, á cada instante en lenguas con motivo de estas acometidas brutales, debemos esforzarnos todos en ponerlas término con la condenación viril de nuestra protesta, con la acción constante, individual y colectiva, no sólo para evitar el hecho material, sino para impedir sus gérmenes morales, que son una vergüenza, tratándose de un Rey como Don Alfonso XIII.

Relato de un testigo

Nuestro redactor D. Eduardo Ruiz de Velasco, que seguía la marcha del Monarca y de su cortejo desde la Castellana, fué testigo presencial del atentado.

He aquí cómo relata nuestro compañero el suceso:

En la plaza de la Cibeles se había aglomerado el público poco á poco desde que se inició el desfile de las tropas.

Gran parte del público, que creyendo que las fuerzas iban á marchar por la calle de Alcalá se había estacionado en ésta, al ver que los primeros soldados marchaban Prado adelante, acudió apresurada á aquel punto, y pronto la plaza estaba llena de gente, que comentaba la parcialidad de las fuerzas que iban desfilando.

Las fuerzas indígenas de Melilla llamaron poderosamente la atención del público.

El viento frío, que horas antes resultaba algo molesto, había desaparecido, y el sol calentaba de veras.

Pero la gente no se preocupaba de ello ni se acordaba de las horas que había aguantado á pie firme, desde las nueve de la mañana.

Cuando el ambiente estaba más caldeado de alegría y de entusiasmo, apareció la figura del Rey.

Vitores y aplausos.

El público acogió la presencia de S. M. con vivas y aplausos.

Los hombres se descubrían respetuosamente; las señoras agitaban sus pañuelos desde los balcones.

Las mujeres del pueblo se abrían paso entre la multitud para poder contemplar al Monarca y prorrumpan en aclamaciones castizamente madrileñas y en frases de cariño y de respeto.

—¿Qué resalao es!—dijo una mujer de manón de Manila, con los ojos arrasados por lágrimas de emoción.

Y pasó el Rey, embocando por la calle de Alcalá hacia la Puerta del Sol.

El atentado

De pronto, cuando S. M. llegaba frente al número 48 de la calle de Alcalá, un individuo que se encontraba entre la gente que ocupaba la misma acera de los pares, se adelantó rápidamente y alargando el brazo hizo dos disparos.

No es para descrito lo que en aquel momento ocurrió, aunque, afortunadamente, fué cosa de pocos segundos.

Nuestro compañero, que se encontraba unas filas detrás del agresor, apenas pudo darse cuenta del suceso, tan rápido fué su desarrollo, y cuando quiso, como otros señores que estaban próximos, abalanzarse hacia el agresor, éste rodaba por el suelo luchando con un guardia de Seguridad; y agente había sacudido un palo en la cabeza al criminal.

En aquel momento sonó un tercer disparo. Otro guardia de Seguridad, el núm. 76, Miguel Gil, desvainó el machete y se disponía á descargarlo también sobre el agresor, cuando la gente, con el propósito de tomarse la justicia por su mano, le derribó, pisoteándole.

La Escolta Real se lanzó á trote largo hacia el lugar de donde habían partido los disparos; los generales que marchaban con el Monarca rodearon rápidamente á S. M.

Pero Don Alfonso, dando pruebas de una serenidad admirable, sin que desapareciera la sonrisa de sus labios, se echó una mano al pecho, y alzándola después, la movió con insistentes signos negativos, en los que recomendaba calma.

El público, que, como ya hemos dicho, reaccionó inmediatamente, prorrumió en vitores y aplausos, recibiendo el Rey en aquellos momentos una ovación delirante.

Los primeros momentos.

Al sonar los dos primeros disparos, se produjo en la muchedumbre el inevitable movimiento de terror; las mujeres huyeron despavoridas y se produjo la confusión que es fácil de adivinar.

La serenidad de los hombres; pero sobre todo del Rey, hizo que el pánico desapareciera inmediatamente; algunas señoras se desmayaron, y pronto renació en la calle la tranquilidad.

Intento de lynchamiento.

El guardia de Seguridad Vicente Canelada, número 19, que fué el primero que se abalanzó sobre el criminal y luchando con él á brazo partido rodó por tierra, no soltaba su presa, sujetando al agresor entre sus brazos con verdadera furia.

Los agentes de la ronda del Rey D. Rafael Guijarro y D. Francisco Fernández Pardo se apoderaron del agresor y le sujetaron fuertemente.

Entonces llegó el capitán de la Guardia Civil D. Eduardo Agustín.

Todos ellos, los agentes Blanco, San Juan y Carvajal, y numerosos guardias tuvieron que hacer esfuerzos extraordinarios para evitar que la muchedumbre lynchara al agresor.

A duras penas lograron llevar con él hasta la casa número 52, en cuyo patio lo metieron.

Como la gente se agolpaba á la puerta al grito de «¡Criminal! ¡Que nos lo den!» acudieron fuerzas de Seguridad y de la Guardia Civil, que formaron ante la casa indicada, prohibiendo el paso á todo el mundo.

Otro detenido.

Un individuo como de treinta años, de aspecto obrero, que al detener al agresor dió muestras de agitación extraordinaria y pretendió acercarse á él, fué detenido también.

Con las mismas precauciones se le condujo á la casa núm. 52.

Hablando con el agresor.

Nuestro compañero, que figuraba entre las personas que con el agresor llegaron hasta la casa núm. 52, tuvo ocasión de hablar con el criminal, aunque brevísimos momentos.

Fuertemente sujeto por los brazos, fué subido al piso segundo, donde vive D. Florestán Aguilar, odontólogo de S. M. y persona muy estimada en Palacio.

Allí fué el criminal atado por los codos con una cuerda.

—¿Cómo se llama usted?—le preguntamos, apenas se ha sosegado un poco del horrible zardando que sufrió en la calle.

—Me llamo Rafael Sancho—y agregó después:—Rafael Sancho Alegre.

—¿Cuántos años tiene usted?—  
—Veinticinco.  
—¿Es usted español?  
—Sí; soy de Barcelona.  
—¿Qué oficio tiene usted?  
—Carpintero.  
—¿Vive usted en Madrid?  
—Hace cerca de dos meses.  
—¿Y cómo ha hecho usted esa locura?  
—Sánchez Alegre baja la vista al suelo, y no contesta.  
—¿Por qué ha hecho usted eso?—insistimos.

—Ya ve usted...  
—¿Ya sabe usted que el Rey está ileso?  
—Sí; y me alegro.

—¡Hombre! ¡Se alegra usted! Entonces ¿por qué le ha disparado usted?  
—Porque... á última hora... pesch... yo me alegro de no haberle tocado; me alegro, sí.

—Pero, entonces ¿por qué ha disparado usted?  
—Porque... No sé... Yo...  
Unos agentes y un jefe de la benemérita que se aperciben de nuestra conversación interrumpen ésta y ordenan que el detenido sea trasladado á otra habitación y que no se le permita hablar con nadie.

Habla el otro detenido.

Entonces nos aproximamos al otro detenido, en torno del cual no se habían adoptado tantas precauciones.

—¿Conoce usted á Sancho Alegre?—le preguntamos.  
—¿Yo? ¡Ca, hombre!  
—¿De modo que no iba usted con él?  
—No, hombre, no.

Y reparando que nos disponemos á tomar notas en unas cuartillas, agrega con interés:  
—¿Es usted periodista?  
El detenido habla con un acento francés marcadísimo.

—Si es usted periodista—sigue,—hágame usted el favor de contarlo todo; ¡hala! vaya usted apuntando.

—¿Cómo se llama usted?  
—Román Paz; pe, á, zeda.  
—¿Años?  
—Veintinueve.  
—¿Cuál es su profesión?  
—Profesor.  
—¿De primera enseñanza?  
—No; de francés.  
—¿Vive usted en Madrid?  
—Sí; Pontejos, 15.

—Bueno, pues ahora cuente usted todo lo que le ha ocurrido.  
—Nada; yo estaba tomando un vaso de cerveza con un señor amigo mío, cuando sonaron los tiros, y yo, pues me eché enmedio de la calle, por pasión, nada más que por pasión; dígame así; y como hubo aquella confusión, pues uno empezó á gritar:

Y me detuvieron sin más; apúntelo, y si puede ser, mande un periódico á mi casa; ya sabe, Pontejos, 15.

Un oficial de la Guardia Civil se aproximó y nos rogó amablemente que nos separáramos del detenido, y nosotros le obedecimos gustosos.

El agresor.

Rafael Sancho Alegre no tiene el tipo repulsivo del criminal.

Muy al contrario, su rostro es simpático é inteligente.

Su estatura no pasa de regular; más bajo que alto; su complexión es fuerte; sus ojos oscuros, su cutis muy fino, pelo peinado con raya y bigote negro.

Vestía botas negras, traje obscuro verdoso, camisa blanca con listas azules, cuello vuelto y blando y corbata de nudo rayas transversales granaes y amarillo verdoso.

Estaba tranquilo por completo, hasta el punto de que por su aspecto nadie hubiera sospechado lo que acababa de hacer.

Debajo del ojo izquierdo tenía una tremenda contusión, de cuya parte inferior le brotaba sangre, que fué á coagularse sobre el bigote.

A las preguntas que se le dirigían contestaba con una tranquilidad absoluta.

No se le advierte acento catalán alguno.

En la casa del Sr. Aguilar, además de tenerle fuertemente atado por los codos, le sujetaban dos agentes de la ronda del Rey, uno por cada brazo.

Se adoptaron todas estas precauciones por temor de que intentara suicidarse.

¿Se quiso suicidar?

En el propio lugar del suceso oímos decir que el tercer disparo, el que el criminal hizo al rodar por el suelo luchando con el guardia de Seguridad, núm. 19, lo hizo Sancho Alegre contra sí, con ánimo de matarse.

La Cruz Roja.

La ambulancia de la Cruz Roja, establecida en la planta baja del edificio del Banco de España, prestó al ocurrir el suceso admirable servicio.

Todos sus individuos se multiplicaron materialmente para atender á las personas accidentadas á causa de la impresión que el atentado les produjo.

Merece, pues, la ambulancia que citamos los nombres de todos sus individuos.

Son los siguientes:  
Médico director, D. Leoncio Ripoll.  
Médicos D. Ricardo Segura, D. José Izquierdo, D. Alberto Martín Muñoz y don Cipriano Moreno.  
Farmacéutico, D. Gervasio Pérez.

Practicantes, Sres. Carrasco y Jiménez.  
Y los Sres. Morales, Rubio, Nonide, López Cabezuelo, López San Juan y Sancho, personal administrativo.

Personas asistidas.

En la planta baja del Banco de España fueron asistidas por la Cruz Roja las siguientes personas, todas ellas de accidentes nerviosos ó pequeñas contusiones:

El guardia núm. 76, Miguel Gil; distensión en un pie.  
Ezequiel Lillo Ruiz, de catorce años.  
Julio Armira, de cuarenta y cinco.  
José Candelaria, de quince.  
Asunción Castañón, de treinta y uno.  
Purificación Reino.  
Elena Muñoz.  
Alfredo Gómez.

Y otros cuyos nombres no pudimos recoger en los primeros momentos.

La gente no lo creía.

La inmensa muchedumbre que desembocaba del Prado á la calle de Alcalá, ni se dió cuenta de lo ocurrido, ni aun después de cesar la circulación, hasta el extremo de producirse amagos de accidentes en las señoras, quiso creer que S. M. el Rey había sido objeto de un atentado.

Todos acogían la noticia con bromista incredulidad, y hubo persona que encarándose con el propalador del suceso, estuvo á punto de abofetearle, calificando de infame la broma.

No hacía tres minutos que el enorme gentío aglomerado frente al Banco de España y ministerio de la Guerra había aclamado á nuestra hermosa Reina, que con gran gentileza correspondía á las manifestaciones de respeto y cariñosas simpatía.

Con el infame atentado coincidió la salida de los cadetes de Infantería del ministerio de la Guerra, que cortó ya en absoluto la circulación en todos los sentidos.

Esto, unido al incesante rumoreo del criminal hecho y la llegada á galope de la Guardia civil, que se metió entre las filas de los cadetes y el público gritando ¡paso franco!, produjo un movimiento de pánico que se resolvió felizmente por el espacio de la plaza de la Cibeles y porque la anchura del Prado fué suficiente desahogo para la tromba humana que allí dió rienda suelta al enorme pánico, huyendo en todas direcciones.

De todos los labios sólo salían frases de cruel condenación para el autor ó autores del infame atentado, y de haberle cogido muchas mujeres, según se expresaban, lo hubieran hecho picadillo.

Agente, herido.

Uno de los proyectiles alcanzó en la pierna izquierda á un agente de Vigilancia, del cual aun no tenemos el nombre, produciéndole una herida leve superficial, de abajo arriba, con orificio de entrada.

El herido fué conducido á casa del doctor D. Florestán Aguilar, donde le fué practicada la primera cura, extrayéndole el proyectil con toda felicidad.

Dice que estaba en las proximidades del sitio donde fué cometido el atentado, y que se sintió herido al mismo tiempo que oía el ruido de una detonación.

Entereza del Monarca.

En los momentos de confusión originados por el atentado, Don Alfonso bajó del caballo, acto que imitaron los generales que le acompañaban.

La persona del Rey vióse rodeada por todos los generales.

El Monarca se enteró de la detención del agresor y de los demás incidentes del atentado, y poco después volvió á montar á caballo, diciendo sonriente á sus acompañantes:

—Señores, esto no ha sido nada.  
Organízese nuevamente la comitiva, y el Rey siguió su marcha á Palacio entre los vitores y aclamaciones del público.

Cuántos presenciaron el hecho elogian la entereza del joven Monarca.

Llegada á Palacio.

Su Majestad el Rey continuó montando su caballo herido.

Los que le vieron pasar no advirtieron en su semblante el menor asomo de emoción por el atentado. No se puede dar caso de mayor presencia de ánimo.

Descendió del caballo y subió á la galería principal de Palacio, diciendo á todos, sonriente y tranquilo:

—Aquí no ha pasado nada.  
El caballo «Alarun» resultó herido en el cuello por uno de los disparos del regicida, á la altura de las pistoleras.  
El Sr. Prado y Palacio siguió al Rey en su automóvil confundido con la multitud, que hacía al Monarca la más delirante de las ovaciones.

Le hallamos en la plaza de Oriente casi enteramente afónico.

La muchedumbre pobló los alrededores de Palacio, ebria de entusiasmo, aplaudiendo y vitoreando á S. M. La gran manifestación de afecto duró una media hora, hasta que los Reyes, satisfaciendo los deseos del pueblo, se asomaron al balcón del despacho donde suelen celebrarse los Consejos de ministros.

Imposible es describir la imponente ovación que se les hizo, obligándoles á estar en público unos minutos entre atronadores aplausos y vivas.

A Palacio acudieron sin cesar muchas personas conocidas á cerciorarse de que D. Alfonso XIII estaba ileso.

El guardia Canelada.

El guardia de Seguridad Vicente Canelada fué llevado en triunfo por las masas, que sin cesar le aclamaban con indescriptible entusiasmo.

La manifestación popular llegó en sus extremos á producir verdadero magullamiento.

En Palacio se entornó la puerta del Príncipe para evitar la confusión de aquella oleada de gente, que como loca aclamaba al Rey y al guardia. Este fué cuidadosamente atendido en su estado. Estuvo cerca de una hora sin saber dónde paraba el casco de su uniforme. Recibió infinitas enhorabuena.

El Sr. Gullón le llevó en su coche á la Dirección de Seguridad. Las masas populares que le vieron subir al carruaje volvieron á las más entusiastas aclamaciones, y corriendo á todo correr escoltaron al guardia hasta que el coche desapareció por la calle de Bailén en dirección á la de la Princesa.

Otro detenido.

A las dos y media, frente á la fotografía de Kaulak, fué detenido otro individuo, de quien se dijo era cómplice del autor del atentado, y que se hallaba esperando la consumación del hecho.

El público, que se percató de la detención, rodeó al inspector y agentes que le conducían en actitud hostil; y fué preciso hacer grandes esfuerzos para evitar que lincharan al detenido.

La detención la efectuó el Sr. Marsal.

El detenido en la Jefatura.

A las tres de la tarde llega el detenido á la Dirección de Seguridad, conducido por guardias y agentes, en el automóvil del señor Méndez Alanís.

Un público inmenso se agolpaba ante la puerta del edificio, y prorrumió en gritos y denuestos al verlo aparecer.

Rafael Sancho Alegre entró fuertemente sujeto por los agentes en la Dirección de Policía por la escalera principal.

En el piso superior, una nube de agentes, guardias, periodistas y curiosos presenciaron la entrada del detenido.

Este iba con la cabeza baja, y, como decimos, fortísimamente sujeto, pues nos dijeron que trató de escapar violentamente cuando era conducido en el automóvil.

El rostro lo llevaba sudoroso y cubierto de arañazos.

Fué introducido en el despacho del Sr. Méndez Alanís, donde ya esperaba el Juzgado, ante el cual el detenido Rafael Sancho empezó á prestar declaración.

Otro detenido.

Se halla detenido un sujeto que momentos antes de la agresión se hallaba en compañía de Rafael Sancho, conversando animadamente.

Esto lo han manifestado dos señoritas que se presentaron esta tarde en la Dirección de Seguridad, donde reconocieron al agresor del Rey y á su citado acompañante.

Dicen que ambos mantenían una conversación animada, donde intercataban chistes y frases humorísticas.

Al acercarse S. M., uno de ellos dijo: —Allá viene el Rey. Y ambos guardaron silencio.

Momentos después el Rafael Sancho lograba salir de la fila de público, y agachándose disparó dos veces contra Su Majestad.

El domicilio del detenido.

Vivia en Madrid Rafael Sancho, en la calle de Pardiñas, núm. 7, piso primero, como huésped de una mujer que se gana honradamente la vida asistiendo en las casas.

Un empleado de Palacio.

Entre las personas que cayeron sobre Rafael Sancho para detenerle y durante un tiempo luchó con él con brazos y piernas para arrancarle el revólver, fué el servidor de Palacio Luis Alvarez.

También intervinieron en la detención los agentes Salinero y Sánchez García.

(Continúa en la plaza)

# LA FIESTA PATRIÓTICA DE HOY

## Los reclutas prestan juramento á las banderas

**Al amanecer.--Llegada de las Academias.--Las tropas de los cantones.--El público en Palacio.--En la Castellana.--Llegan los Reyes.--Acto solemne del juramento.--El desfile.**

Son las diez de la mañana. El pueblo de Madrid, á pesar de todos los rumores alarmistas de estos días, se ha congregado en el paseo de la Castellana para asistir al patriótico espectáculo de la jura de banderas, que nos hace olvidar por unas horas dolores de muchos años, tristezas y amarguras de nuestro azaroso vivir nacional. Durante este cuarto de día en que en el brillo de las armas y de los uniformes deslumbramos, en que la marcialidad de los soldados arranca vítores al pueblo, en que las notas de los himnos patrióticos levantan del suelo los pies y nos convierten en bravos guerrilleros; si alguien desconocedor de España llegase á Madrid y presenciara el espectáculo á que hemos asistido los españoles, creíase transportado á la más formidable Potencia militar de primer orden. Tales son los elementos que se han reunido en la capital de la nación para este acto solemnisimo, en que los nuevos reclutas, ante la gente agitada, prestan juramento de fidelidad á la Patria.

Sol, poder y belleza se han unido en un pedazo de tierra española para regalarnos la vista con la nota brillante y marcial de este espectáculo guerrero, que parece la garantía más firme de la paz.

Y sobre todo eso, como remate digno del esfuerzo que representa esta acción en un país azotado por recientes luchas y por incansables conmociones internas, la fe popular, el sentimiento religioso de una doble religión, que simboliza el altar y la bandera.

Bien puede asegurarse que pocas veces ha presenciado Madrid una tan hermosa fiesta como la de hoy, que ha tenido sobre la de otros años un mayor contingente de fuerzas y unas notas interesantes, que se prestarían á largas disertaciones si en vez de una información á vuelo pluma escribiéramos un artículo.

El servicio militar obligatorio ha llevado á las filas del Ejército muchachos de toda condición, muchos de los cuales podrían asistir al desfile desde sus magníficos automóviles, si la igualdad de la ley no les hubiera llevado á las filas.

Firmes en sus puestos, sin distinciones ni preferencias, aristócratas de la sangre y del dinero asisten á su consagración de defensores de la Patria, junto á los más humildes campesinos y los más pobres ciudadanos. Con igual entereza pronuncian todos el sí del juramento y con igual valor irán todos, si necesario fuese, á los campos de batalla.

Este detalle simpático ha producido en el público la doble impresión de ver realizados ideales de igualdad y de sospechar para el porvenir mejoramientos de la cultura por la aproximación de elementos que hasta ahora vivían distanciados.

La otra nota interesante de la fiesta ha sido la presencia de las primeras tropas indígenas que vienen á la capital de la nación como prueba de que hombres que fueron enemigos de España empiezan á rendir el homenaje de su admiración á este pueblo encargado de llevar á las tierras africanas los alicentos civilizadores de Europa.

Sería inútil intentar una descripción del aspecto que ofrecía el paseo de la Castellana á la hora en que las músicas anunciaron, con los acordes de la Marcha Real, la llegada de los Reyes, y más difícil aún dar colorido y calor de vida al acto solemne de la jura y al vistosísimo desfile.

Los lectores conocen ya, porque en nuestras ediciones últimas lo hemos publicado, el orden de distribución de las fuerzas en el amplísimo y aristocrático paseo, en las explanadas del Hipódromo y las calles inmediatas.

Basta ahora reseñar en notas escuetas lo ocurrido, para que el público se forme idea de la gran solemnidad á que hemos asistido, y que desearnos fervorosamente sirva para que el sentimiento patriótico arraigue cada día con más honda y firme raigambre en el alma del pueblo español.

### Llegada de fuerzas

Las fuerzas de desembarco.

Las fuerzas de Marina pertenecientes á la dotación del crucero *Carlos V*, que llegaron anteayer para asistir al acto de la jura, fueron revistas ayer tarde por el ministro de Marina.

Este vestía el uniforme de ministro, é iba acompañado por el general Cincunegui, su secretario político, Sr. Armada, y un ayudante.

Las fuerzas formaron en el patio del ministerio, y después de revistas, desfilaron en columna de honor ante el Palacio Real.

Manda estas fuerzas el capitán de corbeta D. Julio Sánchez Ferragut, tercer jefe del *Carlos V*.

La columna de desembarco, formada por más de 300 hombres, está compuesta por las siguientes secciones:

Banda de música, dirigida por el músico mayor, D. Pedro Cacho; dos secciones de marinería, mandadas por el teniente de navío D. Claudio Lago y los alféreces señores Vierna, Regalado y Pastor; una sección de Infantería de Marina, al mando del primer teniente Sr. Fernández Teruelo; otra, de Artillería, compuesta por dos cañones de desembarco, que manda el alférez D. Angel Figueroa; una de Zapadores minadores, mandada por el alférez D. Manuel Ferrer, y otra de Sanidad, al mando del médico don Cristóbal Ariza.

Además figuran en dichas fuerzas el capellán padre Santiago, el comisario D. Cristóbal García, el contador D. Juan Garcés y el ayudante Sr. Trujillo.

En la estación del Mediodía.

El movimiento en la estación del Mediodía ha sido verdaderamente abrumador.

La entrada y salida de trenes trae de cabeza al repórter, que apenas tiene tiempo material de tomar nota de los nombres de los Cuerpos militares que llegan, su procedencia y la hora de llegada.

Se oye un ruido ensordecedor por el estrépito de tanto movimiento de material ferroviario, por el ruido de tantos miles de hombres que hablan á un tiempo y cornetas y músicas que no cesan de tocar.

Todo esto produce un estado de nerviosidad que emociona y escalofría. Puede ser que algo se nos quede olvidado; pero puedo certificar la llegada de las tropas siguientes, que demostraban un magnífico estado de ánimo y una alegría y buen humor envidiable.

El batallón de cazadores de Figueras, que está de guarnición en Alcalá, llegó en un tren poco después de las seis de la mañana; también en el mismo tren vino el Segundo Montado de Artillería.

También del mismo destino llegó el batallón de cazadores de Arapiles y los reclutas de húsares á las seis y treinta de la mañana.

Los reclutas del Quinto Montado de Artillería llegaron en un tren, procedente de Getafe, á las siete y cuarenta y cinco de la mañana.

Antes llegaron en un tren, procedente de Aranjuez, los reclutas de Saboya (Infantería) y María Cristina (Caballería).

A pesar de que se presenta día hermosísimo y de que en algunos trenes han venido los soldados con bastantes apreturas, no ha ocurrido ningún incidente que merezca atención.

En otras estaciones.

Nos comunican por teléfono los encargados de presenciar en las distintas estaciones la llegada de tropas de los cantones, que ésta se ha verificado con el mayor orden y sin que haya ocurrido el más leve incidente.

Los cazadores de Barbastro, que acampan en Carabanchel, llegaron, sin novedad, á la estación de Goya, en el tren de Villa del Prado, á las seis y cuarenta y cinco de la mañana.

En el mismo tren venían los reclutas del Cuarto Ligero de Artillería.

Minutos después y por la misma estación, llegaron, en dos trenes y procedentes de Cuatro Vientos, los reclutas del nuevo regimiento de Ferrocarriles.

También nos comunican que han llegado de El Pardo los reclutas del regimiento de Telégrafos, en el tren de las siete y veinticinco.

Por jornadas ordinarias han venido la brigada de húsares que salió de Alcalá ayer, y el regimiento de María Cristina, que también salió ayer de Aranjuez.

Los jefes vienen muy satisfechos de las magníficas jornadas hechas, que demuestran el buen espíritu de los soldados y el gran cuidado y buen trato que dan á las cabalgaduras.

### Las Academias militares

Caballería y Artillería.

Como estaba anunciado, y sin el menor contratiempo, han ido llegando á Madrid los alumnos de las distintas Academias militares.

Hemos acudido á la llegada de los trenes en que han venido los alumnos militares, apreciándose en el desembarco de todos la misma nota de briosa marcialidad y de alegría que en nada amonora la admirable disciplina en todo momento.

Ayer, á las doce, llegaron los alumnos de la Academia de Caballería, que habían salido á media noche de Valladolid.

Venían los muchachos tan frescos como si no hubieran pasado doce horas en el tren, saltando rápidamente á tierra, formando en los andenes de la estación del Norte y marchando á su alojamiento.

También llegaron de Segovia los alumnos de Artillería de Montaña y la batería montada; pero no desembarcaron en la estación del Norte, sino que por la línea de circunvalación, marcharon á la estación del Mediodía, donde con gran rapidez desembarcó la fuerza con el material.

No se registró tampoco ni el más ligero incidente.

Infantería.

Aunque tratándose de militares el programa se cumple siempre al pie de la letra, sin embargo, el repórter se dirige á la estación del Mediodía á las seis de la mañana para presenciar la llegada de los cadetes del arma de Infantería, que habían salido de la imperial Toledo, en dos trenes, á las tres y cincuenta y á las cuatro y veinte de la madrugada.

Como á toque de corneta llegaron los trenes á las seis y treinta y á las siete, respectivamente.

Saltaron con gran rapidez á tierra los futuros oficiales, demostrando este Cuerpo, como siempre, una gran marcialidad, característica que no se confunde con alguno otro.

A pesar de lo intempestivo de la hora, había bastante público, que presenciaba la salida de los infantes, que marchaban admirablemente.

Fueron directamente á acampar en el Retiro, desde donde se dirigieron á la formación.

Ingenieros.

Pocos minutos después de la llegada de los alumnos de Infantería entró en agujas el tren que había salido de Guadalajara á las cinco y cincuenta y cinco de la madrugada, trayendo al Cuerpo de alumnos de Ingenieros.

Como los anteriores, marcharon á descansar para luego ir á la formación.

Es verdaderamente digno de admiración que, á pesar de la rapidez con que se procede al desembarco, para que los trenes dejen á otros que llegan via libre, no se ha registrado ni el más insignificante accidente, ni en el rostro de los alumnos se nota otra cosa que satisfacción y alegría.

La Academia de Intendencia.

A las seis y cuarenta minutos de la mañana llegó á la estación del Norte el tren especial, procedente de Avila, conduciendo á los alumnos de la Academia de Intendencia.

En el mismo tren venía la banda de música de Carabineros, que se incorporó al paso del convoy por El Escorial.

El primer carruaje de los viajeros era ocupado por el alumno galeón abanderado de la Academia y escolta de la bandera; el director, subintendente de primera clase don Manuel Díaz Muñoz; el jefe de estudios, subintendente de segunda, D. Mauricio Sánchez Jiménez, y demás profesores que vienen con los alumnos.

Formó la Academia de Intendencia Militar en dos compañías, mandadas por el profesor mayor D. Francisco Calvo, á cuyas órdenes estaban dos oficiales primeros y otros dos profesores.

En el andén formaron los alumnos, que, con el uniforme de gala, presentaban vistoso y elegante aspecto.

En la fonda de la estación les fué servido el desayuno, que así como la comida que les será servida después de la jura, costean los establecimientos de Intendencia de Madrid, para agasajar á la Academia.

En la estación había algunos jefes y oficiales del Cuerpo esperando á los alumnos, y, seguramente, habrían acudido en mayor número á no ser porque hasta la noche anterior no se determinó si el tren pasaría á la estación de Atocha, ó, como ha ocurrido, lo harían los alumnos en la del Norte.

### La Corte

Salida de S. M. el Rey.

La solemnidad militar se ha celebrado en día espléndido. Ni una nube empañaba el azul del firmamento.

Desde antes de las nueve de la mañana advertíase en Palacio gran movimiento militar. Habían acudido los generales, el Cuarto militar, los agregados militares extranjeros, el escuadrón de Escolta Real, los carruajes servidos con personal á la *Napoleona*, los caballerizos y las escoltas del Ejército, siendo nota de mucho color la diversidad de uniformes de gala.

A las nueve y media apareció S. M. el Rey en la plaza de Armas, montando un hermoso alazán claro, conocido en la caballería por *Alarum*, de pura sangre inglesa, criado en Aranjuez, de siete dedos de alzada, noble animal, superior, notable por su gran resistencia y velocidad en la marcha, verdadero caballo de concurso, de saltos, de seis años, el mismo que montó el Monarca en Pamplona, el día de la misa de campaña.

Vestía Don Alfonso XIII uniforme de gala de capitán general, con la banda roja del Mérito militar.

Precedíanle cuatro batidores, y en pos iba una gran escolta, figurando en ella los generales Luque, Aznar, Linares, Villar y Villate, conde del Serrallo y Orozco, cuyos pechos cruzaban banderas de María Cristina ó rojas del Mérito militar; los generales conde del Grove y Aranda y los señores conde de Aybar, Francés, marqués de la Ribera, Echagüe, barón de Casadavallidos y Guiao, de la Casa militar de S. M., así como el comandante de Infantería de Marina Sr. Ramirez, y el teniente de navío Nardiz, el coronel Barrera, ayudante honorario de S. M.; los agregados militares de Italia, Alemania, Rusia, Méjico, Francia y Austria, Sres. Marengo, capitán Kalle, Scuratof, coronel Figueroa, teniente coronel Tillión y Príncipe Swartzemberg, varios jefes y oficiales del Ejército, el escuadrón de Escolta Real, palafreneros y escoltas de los generales.

Se echaba de menos al veterano general marqués de Estella, que está en Sevilla.

La comitiva resultaba brillante, deslumbradora.

Salió de la plaza de Armas por la puerta de la derecha de la verja inmediata á la Almudena, dobló por la calle de Bailén, á pasar por frente á la fachada oriental de Palacio, y se dirigió á Recoletos y la Castellana por la calle del Arenal, Puerta del Sol y calle de Alcalá.

Durante el trayecto fué objeto S. M. de manifestaciones de simpatía, y oyó aplausos del público.

Con S. M. hacía servicio de caballerizo don Fernando Dorado.

En el trayecto.

El Rey, con el acompañamiento que ya hemos detallado, marchó á la Castellana.

Durante todo el trayecto no cesó Su Majestad de recibir pruebas de respeto y cariño.

Don Alfonso correspondió, sonriente, á los saludos de todos.

El resto de la Familia Real, en la forma que también hemos detallado ya, siguió el mismo itinerario, recibiendo igualmente manifestaciones afectuosas del numeroso público que transitaba por las calles incluidas en el itinerario.

En Recoletos.

Cuando Don Alfonso llegó á la entrada del paseo de Recoletos, presentaba éste un aspecto indescriptible.

Al aparecer el Monarca, las bandas de música, cornetas y clarines entonaron la Marcha Real.

El momento fué de intensa emoción.

El Rey saludaba militarmente.

En esta forma, sin que las aclamaciones cesaran un momento, Don Alfonso, seguido de su brillante comitiva, recorrió todo el paseo de Recoletos.

En la Castellana, donde la concurrencia era mayor aún, recibió el monarca demostraciones de cariño.

Salida de S. M. la Reina.

Un cuarto de hora después salió de la plaza de Armas la comitiva de S. M. la Reina Doña Victoria, en cuatro carretelas á la gran Laumont, con postillones á la *Napoleona*.

En la primera iba la Reina, espléndidamente ataviada con traje y abrigo gris, sombrero blanco y negro, con gran pluma blanca, piales de chinchilla y magníficas joyas de brillantes, que descomponían los rayos solares en los matices del iris.

La augusta señora ocupaba la derecha de su madre, la Princesa Beatriz de Bajtenberg. Al estribo marchaba S. A. el Infante D. Fernando, y en pos una sección de la Escolta Real.

En otra carretela iban la duquesa de San Carlos, la dama de guardia marquesa de Comillas y D. Pedro Caro, primogénito del marqués de la Romana; en otra el jefe de la casa de la Princesa Beatriz, con uniforme rojo, y miss Cockhrane, y en la última el duque de Santo Mauro y un mayordomo de semana.

Servía á la Reina como caballerizo D. Luis Pineda.

A SS. MM. tributó los debidos honores la guardia exterior, formada en la plaza de Armas, cerca de la verja.

En la comitiva del Rey abría la marcha, haciendo de correo, el picador mayor de Su Majestad, Sr. Corona.

S. M. la Reina doña María Cristina ni ha ido á la solemnidad militar ni ha salido siquiera de Palacio. Es muy grande su duelo por la Infanta doña María Teresa.

La Infanta Isabel.

A las diez menos cuarto apareció en el paseo de Recoletos S. A. doña Isabel.

Un cuarto de hora después llegó Don Alfonso á caballo, seguido de su Estado Mayor y de una sección de la Escolta Real.

La Infanta Isabel se dirigió hacia la tribuna instalada frente al altar.

A su paso el público la saludaba cariñosamente.

S. A. llegó á dicha tribuna y esperó en ella la llegada de la Reina.

El público se agolpaba frente al lugar que ocupaba la augusta dama.

Entre la tribuna y el altar, varios fotógrafos de los periódicos ilustrados y un operador de cinematógrafo, luciendo todos ellos en la solapa el pase especial dado por el director general de Seguridad, impresionaron numerosas placas.

La Reina.

A las diez y diez llegaron á la tribuna de la Glorieta del Obelisco los carruajes que conducían á la Reina y á las demás augustas personas.

Las bandas de música entonaron nuevamente la Marcha Real.

Momentos después de instalarse Doña Victoria, teniendo á su derecha á la Infanta doña Isabel, llegó Don Alfonso, que se situó al pie de la tribuna y frente al altar, dando comienzo la misa.

### En la Castellana

Domingo, un cielo límpido, una temperatura agradable y la solemne y patriótica fiesta de la jura de banderas en la Castellana; excusado es decir que esta mañana Madrid entero se echó á la calle.

La fiesta de hoy, con su aspecto propio de vistosidad y alegría, ha alcanzado este año toda la brillantez imaginable.

Desde muy temprano, desde dos horas antes de la señalada para que comenzase la patriótica ceremonia, se advertía por todas partes animación extraordinaria.

Las gentes se encaminaban hacia Recoletos y la Castellana, dispuestas á conquistar, madrugando un poquito, un lugar desde el cual pudiera verse lo mejor posible el paso de los Reyes, el juramento de fidelidad á la bandera y el marcial desfile de las tropas veteranas y los mozos últimamente incorporados, que lucirían la primera puesta.

Y poco á poco, los dos paseos se fueron cuajando de público, que por todas las calles afluentes, y sobre todo por la de Alcalá, acudía con mayor abundancia cada vez.

En todos los edificios oficiales lucía la bandera nacional, y en sus balcones, así como en los de muchas casas particulares, había colgaduras.

A las nueve el bullicio y la alegría subieron de punto con el desfile de las tropas que se dirigían hacia el lugar que previamente se les había señalado para la formación.

Los soldados acudían por todas partes á los acordes de marciales pasodobles.

Poco después los toques de corneta dando órdenes anunciaban la proximidad del solemne momento.

Las tribunas.

En el Paseo de la Castellana, para presenciar el desfile de las tropas, habíase construido cinco tribunas:

Tribuna del Círculo de Unión Mercantil; es muy amplia y de poca alzada sobre el suelo.

Tribuna del Ayuntamiento; alta y revestida de paños rojos.

Tribuna del Senado, roja también.

Tribuna regia, con paños rojos y el pendón de Castilla.

Y tribuna del Congreso, semejante á la del Senado.

Esperando al Rey.

A las nueve y media de la mañana el aspecto que ofrecían Recoletos y la Castellana era brillante; el público se agolpaba por todas partes, destacándose de aquel hermosísimo conjunto los vistosos uniformes de miles y miles de soldados.

Los balcones estaban atestados también de público, predominando entre éste las señoras y señoritas.

Precauciones.

Previendo la gran aglomeración de gentes que hoy habría en Recoletos y la Castellana, el director general de Seguridad, Sr. Méndez Alarín, estudió un plan completísimo para el mejor mantenimiento del orden público.

En todos los establecimientos públicos de la carrera se establecieron retenes de posición gubernativa.

Todo el Cuerpo de Policía, incluso la de servicios especiales y la de la Dirección general de Seguridad ha prestado servicio en la calle.

En la Casa de Socorro de Buenavista se dobló el servicio ordinario, por si fuera preciso atender con urgencia á cualquier accidente.

La formación.

No detallamos el orden en que se formaron las fuerzas que han tomado parte en la brillante fiesta porque en nuestras ediciones de ayer lo anticipamos con todo lujo de pormenores.

La orden dictada por la capitania general se cumplió rigurosamente, situándose las fuerzas en los puntos que les habían sido designados.

Sin el menor incidente, con precisión admirable, se alinearon los alumnos de las Academias de Infantería, Caballería, Artillería, Ingenieros é Intendencia; los cuerpos de esta guarnición, los de los cantones, la Guardia Civil, las fuerzas regulares indígenas de Melilla, las fuerzas de desembarco, el batallón de Milicianos nacionales y los pelotones de reclutas.

Al llegar cada cuerpo á su puesto de formación se destacaba de él la bandera ó estandarte, que iba á situarse frente á los correspondientes pelotones de reclutas.

Mandaba las tropas el capitán general. Poco después de llegar el Rey, pasó revista á todas las fuerzas.

Estas se formaron para ello en línea de á cuatro.

### La misa

El público numerosísimo que llenaba la Glorieta del Obelisco oyó la misa de campaña, guardando la actitud y el silencio más respetuosos.

Los guardias de Seguridad, que acordonaban la parte central del paseo, para evitar que el público entorpeciera la formación y el desfile, tuvieron al principio que hacer grandes esfuerzos para contener á la muchedumbre; pero bien pronto el público hizo innecesaria la intervención de los guardias, manteniéndose sin necesidad de requerimientos dentro de los límites señalados.

Una nube de hombres y mujeres se situó detrás de la última fila de público, ofreciendo bancos, sillas y cajones, para poder presenciar la fiesta más cómodamente.

No se registró ni un solo incidente desagradable.

### El altar.

El altar, al que daban guardia fuerzas de Ingenieros, estaba situado al pie de la estatua de Castelar, dando frente al Oeste.

Estaba formado por un dosel rojo, bajo el cual aparecía la imagen de San Fernando, patrón de los Ingenieros, adornada sencillamente con flores y luces.

Al pie del altar, y á ambos lados de su escalinata, había dos cañones.

A las diez y media llegaron SS. MM. al Obelisco; las músicas y bandas entonaron la Marcha Real.

S. M. el Rey, seguido de brillante Estado Mayor y de la Escolta Real, continuó hacia el final de la Castellana, mientras las demás personas reales descendían de los coches y subían á la tribuna regia.

Al pie de la tribuna esperaban á las personas reales el Gobierno y las autoridades.

Cuando regresó el Rey al Obelisco se situó á la izquierda de la tribuna, comenzando acto seguido la misa. Durante la primera parte de aquella tocó la música del regimiento del Rey, y después de alzar la de Ingenieros.

El momento de alzar fué solemnisimo; todas las bandas, cornetas y trompetas tocaban la Marcha Real, mientras las fuerzas, con armas, rendían éstas.

A las once menos diez terminó la misa, situándose entonces el Rey en el centro del paseo para presenciar la jura de los nuevos reclutas.

Las Reinas y la Infanta se trasladaron á la parte derecha de la tribuna para presenciar mejor el acto.

Las damas, altos funcionarios palatinos y los ministros se colocaron detrás de las personas reales.

Terminada la jura las personas reales volvieron á ocupar los coches, trasladándose á la tribuna, desde la cual presenciaron el desfile, que terminó á la una y media.

# INFORMACIONES DE MADRID

## Race cincuenta años

(Noticias de LA CORRESPONDENCIA DE ESPAÑA)  
13 de abril de 1863.

En el salón de Capellanes donde tuvo lugar anoche la reunión de los consumidores del gas se habían encendido varias lámparas con lucina. Es una luz bastante buena, que quizá pueda competir ventajosamente con el aceite de esquisto, petróleo y otros; pero dista mucho de ser un rival digno del gas, aunque sea como el que da la Empresa de Madrid.

En la corrida de anteaer sufrió una cogida el banderillero Rodríguez por el tercer toro, que le dió dos puntazos en el pecho. Por fortuna no ofrecía gravedad el estado del diestro, que fué curado al momento por el médico de guardia.

Ignoramos el fundamento de la siguiente noticia, que copiamos de *El Pueblo* de anoche: «Parece ser que en un juzgado de esta corte existe un exhorto para ser cumplimentado, el cual es referente a una demanda interpuesta contra el último ministro de la Gobernación, disputándole el título que lleva de marqués de la Vega de Armijo.»

## Para billis y estrechimiento, nada como el AGUA DE CESTONA

PARA MASANA

## Calendario y santoral

Lunes 14 de abril de 1913.

Salte el Sol á las 5.39.  
Se pone á las 18.52.  
Sale la Luna á las 11.12.  
Se pone á las 2.3.

**SANTORAL.**—Santos Valeriano, Tiburcio, y Máximo, mártires; San Lamberto, obispo; Santos Pedro González Telmo y Abundio, confesores, y Santas Liduvina, virgen y Domnina, virgen y mártir.

**SANTA TOMAIDA,** mártir.  
De padres virtuosísimos nació Santa Tomaida, en la ciudad de Alejandría, el año 420 de nuestra Era.

Un joven noble de la misma ciudad, que sobresalía como la santa por la excelencia de sus cualidades, pidió y obtuvo su mano, concedida con la condición mútua de vivir constantemente en la honestidad, como dos hermanos. Así vivieron algunos años, hasta que dentro de su misma casa ocurrió un grave acontecimiento.

Un suceso de la santa, impulsado por deseos torpes y carnales, tuvo la osadía de solicitar de ella los más opuestos favores á su santa y recogida castidad. Como es natural, fué rechazado con dignidad. Un día que se encontraba sola en su casa acudió su cruel perseguidor, y habiendo sido rechazado nuevamente, ciego de cólera, tomó en sus manos un cuchillo y cometió el bárbaro delito de degollar inhumanamente á la santa, que entregó su espíritu al Señor.

## Relaciones comerciales francoespañolas

### Llegada de los delegados franceses

Han llegado á Madrid, procedentes de Lisboa, los delegados del Comité de Comercio, Agricultura e Industria, de Francia.

La hora de llegada es la de las ocho y cincuenta y siete minutos, por la estación de las Delicias.

Los delegados comerciales que vienen á Madrid son los siguientes:

MM. Macuraud, senador; Perchot, senador; Decker-David, senador; Forsans, senador y alcalde de Biarritz; Dalimier, diputado; Gasparin, diputado; Gavay, diputado y alcalde de Bayona; Johann, representante del ministro de Comercio; Domange, presidente de la Cámara de Comercio de Sens; Peron, ex alcalde y presidente de la de Boulogne-sur-Mer; Bovagnet, Desdud, Detourbe, Belleau, Masre y señora, Albert Picard, Gueritte, Salva, Boileve, Landats, Greny, Bancillon, Cornil y señora, Saint Cric, señora e hija; Léon Dreyfus, Quimelfault, Gaspar Meyer, Esteve de Laroque, Tardif, Leblanc Barbedienne, Paus Chassagnon, Rouffet, Clement Audibert, Paul Gonir, Farcy y señora, Gilles, Angles, Scit, André Levy, Mme. J. Nielauss, Mme. A. Nielauss, Mlle. Genevieve Nielauss y Mme. Semet.

El Sr. Macuraud ha dicho:

«Hemos decidido ir á Lisboa y Marruecos. Al conocer nuestro proyecto los miembros del Comité de la Cámara de Comercio de España en París, su presidente, D. Pedro Díez y su secretario, D. Isidro Alonso; el vicesecretario general, Sr. Delatte; el tesorero, don E. Lucas Moreno, y quince señores más, me visitaron, manifestándome su deseo de que me detuviera en Madrid.»

Se trata de poner en movimiento á la opinión española.

La inmensa mayoría de los productores y consumidores de España y de Francia se queja del estado actual de las relaciones comerciales, en razón de que las tarifas aduaneras de un país y del otro paralizan el comercio internacional.

Dos grandes Asociaciones mercantiles de ambas Naciones han resuelto proclamar su resolución de crear un gran movimiento de opinión. Queremos que el mundo comercial e industrial, empujado por nosotros, reclame y exija de los Gobiernos respectivos un esfuerzo vigoroso y concienzudo para llegar á establecer un régimen aduanero mejor.»

Los comisionados de la Cámara española de París.

Los comisionados de la Cámara española de Comercio de París, Sres. Díez, Alonso,

Delatte y Lucas Moreno, fueron invitados ayer mañana á almorzar por el ex presidente del Consejo Sr. García Prieto, miembro honorario de aquella Cámara.

Dichos comisionados visitaron por la tarde al presidente del Senado, Sr. Montero Rios, para darle gracias por el interés que en muchas ocasiones ha demostrado en favor de aquella Cámara.

### Para obsequiar á los delegados.

En un carnet de papel pergamino, cuya primera página aparece cruzada en sus ángulos por banderas de las banderas francesa y española, ha sido impreso el programa de los festejos organizados por el Circolo de la Unión Mercantil e Industrial y por las Cámaras de Comercio e Industria en honor de los delegados del Comité republicano del Comercio, Industria y agricultura de Francia.

Los festejos serán los siguientes:  
Día 13.—A las diez, asistencia á la jura de banderas y desfile de las tropas, en la tribuna del Circolo. A las diez de la noche, champagne de honor en los salones del Circolo.

Día 14.—Excursión á Toledo. Salida de la estación de Atocha á las ocho de la mañana y llegada á Toledo á las diez.

Visita á los monumentos notables, almuerzo en el claustro de San Juan de los Reyes, paseo en coche por los alrededores y regreso á Madrid á las siete y cincuenta de la tarde.

Por la noche, á las diez, función de gala en el teatro de Apolo.

Día 15.—A las diez de la mañana, visita al Museo Nacional de Pinturas; á la una de la tarde, almuerzo en Parisiana, y después visita á la Real Armería y Caballerizas Reales.

## DE PRISIONES

### Presupuestos.

Ha sido terminado y aprobado en Consejo de ministros el presupuesto de Gracia y Justicia.

En lo referente al servicio de Prisiones, las cifras totales no tienen otra variación que el aumento de personal de las cuatro cárceles de nueva creación, complementarias del servicio de los cuatro juzgados, que ha sido necesario establecer en Africa y Canarias por consecuencia de las reformas de organización territorial últimamente acordadas con respecto á ellas.

También se incluye como aumento la cantidad necesaria para el pago de gratificación de residencia de los empleados de Prisiones que prestan servicio en aquellas islas adyacentes, pues éstos son los únicos funcionarios de las mismas que, sin razón alguna, dejan de percibirla.

Más, dentro de la plantilla actual, se introducen modificaciones que, sin determinar aumento, son de positiva importancia para el porvenir de las clases humildes del Cuerpo.

En primer término se suprimen los sueldos de 1.000 pesetas de los actuales vigilantes segundos, los de 1.750 de los jefes de prisión preventiva y los de 2.250 que disfrutaban los ayudantes de la sección técnica, asignando 1.250 pesetas á los primeros y 2.000 y 2.500 pesetas á los dos últimos, todo ello por amortización y transferencia.

Estas modificaciones no causan perjuicio al personal ni á los servicios, puesto que sólo afectan á las plazas de categoría inferior de las respectivas secciones y á las diferencias entre lo consignado y liquidado en el ejercicio anterior y vigente en algunos epígrafes del presupuesto general.

Como se deduce de todo ello, el trabajo realizado para la formación del proyecto ha sido tan laborioso como meritorio, y el servicio de Prisiones recogerá sus efectos, mejorando todos los aspectos que se integra.

### Conducciones.

Por real orden de 1.º de abril se atribuyen á la Dirección general de Seguridad todos los servicios que ha de prestar la Guardia Civil y el Cuerpo de Orden público, en los que figura el de conducción de presos y penados, que estaba á cargo de los gobernadores civiles.

En lo sucesivo, pues, para el expresado servicio, la Dirección general de Prisiones se entenderá directamente con la Seguridad, que es la encargada de su ejecución.

### Visita de inspección.

Ha salido, con dirección á Jaén y Tarragona, un inspector del Centro directivo, con objeto de entender en varios asuntos de régimen de los establecimientos respectivos.

## UNA BODA

En la iglesia de Nuestra Señora del Perpetuo Socorro contrajeron ayer mañana matrimonio D. Julio Amado y la encantadora y distinguida señorita doña Dolores Martínez Arniches.

Bendijo la unión el provisor y vicario general del Obispado de Madrid-Alcalá, D. Javier Vales Faide, y los apadrinaron D. Carlos Arniches, en representación de D. Luis Amado, hermano del contrayente y enfermo en la actualidad, y doña Rafaela Arniches, madre de la novia.

Por parte de ésta fueron testigos su tío don Carlos Arniches; D. Clemente Diego, catedrático de la Universidad Central; el coronel de Infantería de Marina D. Onofre Súnico y el general Molit, gobernador militar de Toledo; y por el Sr. Amado, su hermano D. Andrés, D. Alejandro Muñoz, diputado provincial por Purchena; D. Esteban Angresola y el señor Romero.

La novia vestía elegantísimamente de blanco; el Sr. Amado, de uniforme.

Terminado el acto religioso, los numerosos invitados que á él habían concurrido fueron obsequiados con un delicado lunch en el Palace Hotel.

El nuevo matrimonio, por cuya felicidad formamos los más sinceros y fervientes votos, salió ayer tarde para Barcelona.

## CONFERENCIA DEL SR. DIAZ COBEÑA

El insigne abogado ha disertado ante numeroso público sobre la cuestión de la enseñanza de la religión católica en las escuelas.

Fuó solicitado al efecto por la Asociación de Padres de Familia por ser extraño á la política y hombre de ley.

Se quería de él un dictamen jurídico, y accedió, olvidándose de que es católico, apostólico y romano, en cuya religión, Dios mediante, ha de morir, y de que milita como soldado de fila en el partido conservador, cuyos principios de Gobierno estima los más benéficos para el país.

«Voy, pues, dijo, como á evacuar la consulta de un cliente, consultas que en mí no se explican sino respondiendo á convicción arraigada y profunda.»

No se ha dictado aún la disposición gubernativa que se viene anunciando, y por lo mismo no tengo enfrente, como de costumbre, un contradictor. Me agrada ver en esa disposición gubernativa. Todo es nebulosidad en el asunto; nada hay positivo, y mis argumentos han de fundarse en hipótesis.

El pensamiento y la intención del Gobierno son bien definidos. La cuestión está en si el Gobierno puede por real decreto modificar la legislación que regula las enseñanzas en las escuelas.

Hay quien niega que sea obligatoria la enseñanza de la doctrina cristiana, y el artículo 2.º del Concordato de 1851 y otros que con él se relacionan, dice que la enseñanza ha de ser conforme con dicha doctrina.

Al propio tiempo, los artículos 2.º, 7.º y 87 de la ley de 1857 corroboran lo anterior y vienen á establecer como obligatoria la enseñanza de la doctrina cristiana.

Los que dicen que estos artículos están derogados no se atreven á asegurar que lo están en todo. Yo afirmo que no hay derogación expresa, ni disposición contraria á sus preceptos.

Se dice que el art. 11 de la Constitución de 1876 establece y sanciona la libertad religiosa; pero ¿cómo? Este artículo constitucional no es bien conocido. Su alcance lo determinan los artículos 1.º y 3.º El art. 1.º dice: «La religión católica es la del Estado». Esta es la declaración del párrafo 1.º El 2.º no tiene otro alcance que el de dar por acabada la persecución por motivos religiosos, y el 3.º dispone que no se autorizarán las manifestaciones públicas de otra religión que no sea la católica.

Un político eminente, apreciando estas disposiciones constitucionales, dijo: «Nos hemos limitado á conceder al disidente un templo donde orar y un cementerio donde dormir.»

Un Estado ateo estaría en su derecho prohibiendo la enseñanza religiosa en las escuelas; pero siendo el Estado católico, la enseñanza ha de ser la más conforme con tal carácter. La enseñanza ha de estar absolutamente conforme con la religión católica. El art. 11 de la Constitución supone quizá más en este sentido que el mismo Concordato.

El propio Gobierno reconoce que los preceptos de éste no están derogados, pues quiere armonizarlos con el art. 11 de la Constitución.

La Revolución arrastró con todo, más de hecho que de derecho. La Constitución de 1869 guardó silencio sobre todo esto y no se derogó de derecho la ley de enseñanza de 1857.

Un decreto de 26 de febrero de 1875, anterior á la Constitución vigente, hablaba de ajustar los programas y enseñanzas á la repetida ley de 1857, lo cual es reconocer la vigencia de la que en ella se dispone.

El art. 87 de dicha ley ha sido ratificado en 1902.

Mientras las Cortes no modifiquen estas disposiciones, el Gobierno no puede poner mano en ellas.

El Sr. Labra en un voto particular ha consignado una conclusión reconociendo con lealtad de conciencia que mientras estén en vigor, el Gobierno no puede menos de autorizar la enseñanza religiosa con arreglo al criterio del prelado.

Se dice que la ley de 1857 ha sido acuchillada por todo el mundo y que todo el mundo la ha infringido. Esto no es argumento.

El art. 5.º del Código civil dice que las leyes no se reforman ni por uso, ni por desuso, ni por costumbre, sino por otra ley.

El Estado de derecho impone la necesidad de dar la enseñanza religiosa en las escuelas, como dispone la ley de 1857. Mientras no se derogue, no es posible faltar á ella.

Entiende el Gobierno que es peligroso el estado actual de cosas, y las leyes de 1857 y 1876 coexisten muchos años sin conflicto, que ha surgido precisamente cuando el Gobierno ha tratado de modificarlas.

Las Cortes existen; puede llamarlas cuando quiera. Si la reforma es tan urgente, ¿por qué no se reúnen y se las consulta? Quizá estas Cortes no tengan facultades para ello, pues hay algo constitucional, y es fijar el alcance del art. 11.

Si el Gobierno no reúne las Cortes, él sabrá por qué.

El Estado no puede vivir sin la separación de los poderes públicos. Es imposible al poder ejecutivo inmiscuirse en legislar por decretos. Fijar el sentido del párrafo 2.º del citado art. 11 es materia legislativa.

Leyes son precisas para hacer compatibles leyes que no lo sean.

El art. 26 de la ley orgánica del Consejo de Estado dice que éste será oído previamente acerca de la fuerza del alcance que deba darse al Concordato.

No basta para ello consultar al Consejo de Instrucción pública. Si el Gobierno, sin más que oír al Consejo de Instrucción pública, publica un decreto sobre la materia, todas las leyes citadas, incluso la orgánica del Consejo de Estado, serán infringidas.

El art. 388 del Código penal define el de-

lito del funcionario que invada funciones legislativas, y lo castiga con inhabilitación especial y multa.

Podrá publicarse ese decreto que se anuncia, podrá incurrirse en tal delito, podrán cumplirse sus disposiciones; pero todo será nulo é infractor de las leyes, entrañando un caso evidente, el más gráfico, de responsabilidad ministerial.»

El orador fué muy aplaudido.

Presentes estaban los Sres. Maura, Azcárraga, Rodríguez San Pedro, Ugarte y otros ex ministros conservadores, y los obispos de Madrid y de Sién.

## CONSEJO DE MINISTROS

Terminó el Consejo después de la nueve y cuarto, mostrándose los ministros, incluso el Presidente, reservadísimo.

La reserva tenía su explicación. El Consejo había tenido una importancia política grande, á juzgar por las cuestiones tratadas y resoluciones adoptadas respecto de las mismas.

Dos asuntos merecieron la preferente atención del Gobierno durante todo el tiempo que estuvo reunido: el relativo á las aguas de Barcelona y el referente al Catecismo. Tanto uno como otro no pueden tener mayor actualidad política de la que han llegado á alcanzar.

En la cuestión de las aguas expusieron su opinión todos los ministros, manteniéndose acerca de ella una deliberación amplísima.

El acuerdo que el Gobierno ha llevado á la nota oficiosa se tomó con una perfecta unanimidad, sin que ningún ministro discrepara de sus compañeros.

No sabemos si con esa cuestión estarán relacionadas palabras que el señor conde de Romanones pronunciaba anoche ante dos ó tres amigos suyos.

El jefe del Gobierno expresábase en estos términos:

«Podremos gobernar con más ó menos acierto, pero con dignidad, y no se someterá en ningún instante este Gobierno á nada que pueda significar una imposición, porque esto precisamente está reñido con aquellos sentimientos.»

Era importante en estos momentos para el Gobierno fijar su línea de conducta en ese asunto.

La otra cuestión en que, como queda dicho, se ocupó el Consejo fué la del Catecismo.

Llevó todos los antecedentes acerca de ese asunto el Sr. López Muñoz, y el decreto planeado de acuerdo con el encargo que habla recibido.

Quedaron acordados los términos en que ha de estar redactado el decreto que resolviendo esa cuestión delicada ha de llevarse á la «Gaceta.»

El decreto guarda una gran semejanza con el dictamen del Consejo de Instrucción pública, sin que sea exactamente igual.

Aparecerá en el periódico oficial de un momento á otro; es decir, que su publicación no se hará esperar.

Al tratarse de la cuestión del Catecismo en Consejo, el señor conde de Romanones dió cuenta á sus compañeros de la carta que habla dirigido á los liberales que firmaron el Mensaje de las Ordenes militares, y de las contestaciones que de algunos de éstos ha recibido.

Causó extrañeza entre los reunidos el texto en que estaba concebida una de las expresadas cartas de contestación. Procedía de un liberal de abolengo que en la actualidad ocupa un cargo inamovible, para el cual fué nombrado en época del Sr. Canalejas.

El Gobierno ha recibido telegramas de buen número de entidades de Barcelona, manifestándole que no representa á esta capital la Comisión que á Madrid vino á gestionar lo de las aguas.

Como protesta contra sus gestiones y demostración al propio tiempo de que no ostenta la representación de los intereses barceloneses, hoy se celebrará una manifestación en aquella capital, organizada por la Unión Gremial.

## El Fénix Agrícola

COMPANIA ANONIMA DE SEGUROS

ha suscripción por siniestros durante el pasado mes de marzo

PESETAS 30.911,50

Los Madrazo, 34, pral. Madrid.—Tel. 3.546.

## Para el ministro de Gracia y Justicia

Por equidad y por justicia debe atenderse.

Varios oficiales de Sala de Audiencia territorial nos escriben para que roguemos al excelentísimo señor ministro de Gracia y Justicia resuelva favorablemente, porque á ello creen tener derecho, las solicitudes que al mismo han elevado pidiendo ser trasladados á otras capitales donde existen vacantes.

Fundan sus pretensiones en armonía con lo que disponen los artículos 491 y 556 de la ley Orgánica del Poder judicial, que precisamente son los que han servido para conceder los traslados de otros funcionarios de igual clase.

Y preguntan éstos, que sin motivo ni razón se ven postergados:

«¿Es que aquellos que fueron trasladados tienen mejor título que nosotros, que aunque no se nos niega, tampoco se nos concede? ¿O es que aquellos nacieron de pie y nosotros lo haríamos echados?»

## Transportes de mercancías

Servicio de transportes de mercancías á domicilio organizado con toda clase de garantías y á precios económicos por la Sociedad Anónima de Omnibus.

Escribid á los remitentes consignen las expediciones á entregar á domicilio para apreciar las ventajas de este servicio.

## LOS TEATROS

### HUGUENET EN LA PRINCESA

Anoche se presentó al público madrileño Félix Huguenet, uno de los actores franceses de renombre á quienes teníamos más vivo deseo y curiosidad de verles pisar nuestros escenarios.

Desde los primeros instantes advierte el más lego en cosas del teatro que el mérito de Huguenet corresponde enteramente á su fama. El valor de este insigne comediante no ha sido exagerado y abultado por la pasión patriótica de sus conciudadanos, como ocurre en el caso de Mounet Lully, en el de Le Bargy y en tantos otros. Es, como la Bartet, un caso de excepción dentro de la enfática declamación francesa. Huguenet es, pues, un artista de gusto exquisito, de extraordinarias condiciones. Tiene una gran voz, una gran figura y una gran escuela de naturalidad. Nunca se olvida de la sobriedad y de la sencillez. No se desentona y descompone jamás por la pueril vanidad de procurarse un fácil aplauso.

Dentro de los representantes españoles del día, Emilio Thuillier es el que física y artísticamente se le parece más. Es un Thuillier perfeccionado, digámoslo así, si no preferimos afirmar que Thuillier es un Huguenet disminuido.

El papel del protagonista de *La robe rouge* (drama de Brieux, que ya hablamos aplaudido benevolente en francés y en castellano, sin que llegara á entusiasmannos en uno ni otro idioma) es difícilísimo, porque en él tiene mucha mayor parte la composición y psicología del tipo que la brillantez externa de sus actos y palabras. Huguenet ha hecho sabiamente del personaje un ambicioso mundano, un egoísta severo y frío. En su labor no hay nada estrictamente teatral, sino todo es verdadero y humano. Ni cuando acusa con obcecación cruel á sus víctimas inocentes, ni cuando discute con el procurador general de la República, ni cuando se defiende de las injurias sobre el descargadas, ni cuando cae al golpe del puñal homicida, ha buscado Huguenet el menor efectismo que pueda impresionar al público más vivamente con detrimento de la verdad ingenua del arte. Es, sin duda, un excelso convencido del realismo escénico, sin que esto le haga aparecer desmayado ó apagado, ni le prive en la ocasión oportuna de todo el calor y viveza necesarios.

Por un papel, y menos por este del protagonista de *La robe rouge*, sería siempre aventurado juzgar definitivamente á un actor. Sin embargo, al público de la Princesa le dejó Huguenet desde las primeras escenas plenamente satisfecho. El notable artista fué aplaudidísimo.

La señorita Géniat, actriz de pocas facultades, tiene naturalidad y emoción. Salíó de su empeño de noche muy airoso.

Los demás actores son flojillos, como de costumbre en estas expediciones. A falta de todo un cielo estrellado, bueno es que de vez en vez nos traigan siquiera una estrella. Bien venidas sean, ya que aquí no abundan. Y tengamos en cuenta, para ser indulgentes con los conjuntos de interpretación, que para traer del extranjero toda una compañía de artistas se necesitaría que esta clase de negocios teatrales dieran mucho más de sí de lo que viene demostrando la experiencia que dan en España.

### CARAMANCHEL

### «EL CAPITAN FRACASA»

Zarzuela.—Es ya vieja en España esta opereta de Mario Costa. Allí por los años 1888 al go se estrenó en Madrid, después de haberlo sido en Barcelona y Zaragoza por una compañía italiana, de la que se cuenta que más de la mitad de las muchachas que de ella formaban parte se quedaron por acá, entretenidas en cuentos de amor...

La opereta ha envejecido visiblemente, sin que estos signos de senectud y, por lo tanto, de decadencia que imprime el tiempo alcancen, ni con mucho, á la hermosa novela de Teófilo Gautier *El capitán Fracasa*, que sirve de fundamento á la obra representada anoche en el teatro de la Zarzuela por la compañía Caramanchel.

La novela vivirá siempre con todo el vigor del interés que ofrecen sus bellas páginas... La opereta es sólo el bastidor que sustenta un trozo de lienzo que parece caricatura del cuadro que Gautier trazara con admirable maestría.

La música del maestro Costa no despierta tampoco intenso interés en el auditorio. Sólo dos números fueron aplaudidos con algún entusiasmo: la romanza con que termina el primer cuadro del acto segundo, que cantó con afinación y buen gusto la Srta. Morini, y el coro final de la obra.

En cuanto á presentación, sólo alabanzas debemos escribir. La vieja estancia del ruinoso castillo del barón de Sigognac es un portento de propiedad. La pátina de vejez que se advierte en el carcomido artesonado y en los muros, las armas, los muebles, etc., dan perfecta idea de la realidad.

Al levantarse el telón para comenzar el acto tercero, el público rompió en nutrido aplauso, encantado del cuadro que se ofrecía á su vista, representando una fiesta aristocrática en el jardín del palacio del Príncipe de Vallombroso, en París. La riqueza ostentosa de los trajes de las damas y de los caballeros levantaron murmullos de admiración en la sala. La composición del cuadro no podía ser tampoco más artística.

Con tales elementos no podía fracasar ni *El capitán Fracasa*, que fué recibido por el público, aparte los números anotados y lo que á la *mise en scene* concierne, con simpatía y estimación, aunque sin calor.

Consignar los nombres de los artistas que merecieron el aplauso del público en la interpretación de la opereta de Costa sería citar en esta reseña á casi todos los que es-

ella tomaron parte. Los intérpretes de los principales personajes tuvieron más ocasiones de lucimiento, y á esto deben principalmente el haberse distinguido entre los demás.

R. DE C.

Conciertos artísticos

Para el martes próximo, día 15, á las seis de la tarde, se ha fijado el primero de la serie de Conciertos de Primavera que anualmente se celebran en el SALON AEOLIAN, calle de Cedaceras, 11, cuyo programa es el siguiente:

NOTICIAS GENERALES

Hoy ha sido pedida la mano de la bella y distinguida señorita Manuela Rodríguez Arias para nuestro querido amigo D. Antonio Cambra, secretario del Gobierno civil de Madrid.

La boda se celebrará en breve.

Dr. Balaguer. Vacuna 3 á 5. Preciados, 25.

Cuarteto Renacimiento

Cuando de arte serio se trata es sabido que á la Sala Navas acude todo lo más saliente de nuestro público filarmónico, y anoche, con motivo de la despedida de los jóvenes artistas Eduardo Toldrá, José Recasens, Luis Sánchez y Antonio Ramos, que componen el Cuarteto Renacimiento, se congregó allí un público selecto y numeroso.

Puede decirse, después de oír á tan notables y estudiosos artistas, que los que interpretan páginas como las de anoche el porvenir es suyo, y con músicos de sus alientos la obra de los grandes maestros cuartetistas perdurará siempre.

Agua de Solares

Indicada para los enfermos gastrohepáticos.

Casa Valentín Martín

Quesos y mantecas de las mejores marcas. Preciados, 8.

El Rey se dio cuenta de lo ocurrido, y al llegar á Palacio preguntó por el soldado.

Este se presentó en el Regio Alcázar, siendo felicitado por el general Marina, quien le dijo que se presentase á su coronel.

Mañana será presentado al Monarca el valiente soldado, que merece toda clase de elogios.

Las Academias militares.

Los alumnos de los Centros militares, inmediatamente que tuvieron conocimiento del atentado contra S. M., expresaron á sus jefes el deseo vivísimo de no irse de Madrid sin rendir una demostración de afecto y de cariño, al paso que de contento, al Rey, con motivo de haber resultado ileso.

Los jefes consultaron esas aspiraciones de los alumnos con el capitán general y éste con el ministro de la Guerra, el cual las puso en conocimiento del Monarca.

Entretanto obtenían contestación, las Academias permanecían formadas en las inmediaciones de la Cibeles, excepto la de Infantería, que se hallaba en el ministerio de la Guerra. El Rey contestó, como era de esperar, en el sentido de que con satisfacción inmensa aceptaba esa demostración de cariño.

En vista de ello se dió orden á los jefes de las Academias para que éstas desfilasen por delante de Palacio, como así lo hicieron por la tarde.

Con la Familia Real se hallaba en el balcón de Palacio el general Luque.

En Palacio.

Durante toda la tarde se ha estacionado inmenso público frente á la puerta del Príncipe, y fueron innumerables las personas que se inscribieron en los álbums de la cámara, Mayoría y habitaciones de S. M. la Reina doña María Cristina.

A las cuatro estuvo con tal objeto en Palacio el Sr. Maura, con casi todos los ex ministros conservadores.

No hay en Madrid persona de algún relieve que no se haya inscrito.

Todo Madrid mantiene protesta unánime contra el atentado.

Después de las cuatro fué el señor conde de Romanones á Palacio. Antes estuvieron los ministros de Instrucción pública y Gracia y Justicia.

El Presidente del Consejo oyó de labios del Monarca el relato del atentado.

Al salir dijo: «Nada habrá de medidas excepcionales. Habrá justicia y nada más.

Es preciso demostrar que no tenemos miedo.

Seguiremos el ejemplo de serenidad y presencia de ánimo que ha dado S. M. el Rey.»

Al mismo tiempo que el conde de Romanones estuvo en Palacio el Sr. Navarro Reverter, y más tarde el ministro de la Guerra con el general Marina. El general Luque manifestó al salir que el Rey había concedido dos días de asueto á los alumnos de las Academias Militares.

Su Alteza Real la Infanta doña Isabel fué enterada del atentado por un desconocido.

Se dirigía en coche á su palacio, y se acercó, diciendo: «Señora: han disparado tres tiros contra el Rey, y ha resultado ileso.»

Su Alteza se impresionó con la noticia cuanto es de suponer.

Su Majestad el Rey ha manifestado que el segundo disparo fué el que hirió al caballo que montaba.

El agresor avanzó cuanto le permitía la concurrencia al hacer el primer disparo, y Su Majestad echó el caballo encima del regicida, por lo que hizo el segundo casi á quemarropa.

El tercer tiro lo disparó cuando el público y los agentes se habían apoderado de él, y estaba caído en el suelo.

Su Majestad el Rey hace grandes elogios de la Policía, que ha estado muy celosa en el cumplimiento de su misión.

El tercer disparo hecho por el regicida ha herido á uno de los mejores agentes de la ronda de S. M., llamado D. Rafael Guijarro.

Iba siguiendo paso á paso á S. M. el Rey, y descargó sobre el asesino un fuerte palo en la cabeza.

Le alcanzó el proyectil en la pierna izquierda, causando orificio grande á la entrada y pequeño á la salida.

El proyectil fué hallado en el calzoncillo de la víctima.

El herido fué curado de primera intención en casa del odontólogo D. Florestán Aguilar, que estuvo en Palacio, y decía que el proyectil era de seis milímetros.

El mismo Sr. Aguilar añadió que, registrado el regicida, se le encontró un formón sin usar.

Le preguntaron qué se proponía con el crimen, y contestó: «Ya lo han visto: matar al Rey. Si no le he matado, me alegro.

Su Majestad está completamente ileso. Se ha confirmado que el segundo disparo le chamuscó el guante.

Su Majestad la Reina doña María Cristina se enteró de lo sucedido pocos momentos después.

El Rey, al llegar á Palacio, permaneció á caballo el tiempo preciso para saludar y despedirse de los agregados militares extranjeros.

Luego estuvo examinando, con el general conde del Serrallo, la herida del caballo «Amarun», y subió á sus habitaciones.

En la antecámara se encontró con su augusta madre, y ambos se abrazaron con gran efusión.

El alcalde y el gobernador de Madrid estuvieron, á las cuatro de la tarde en Palacio, á inscribirse en los álbums.

El Sr. Alonso Castrillo oyó muchas frases de elogio para la Policía y exclamó: «No depende de mí y lo trasladaré con gusto á quien corresponda.»

A las cinco desfilaron por la plaza de Orien-

te las Academias de Infantería é Ingenieros.

Su Majestad el Rey apareció vestido de paisano en el balcón principal de Palacio y millares de personas le aclamaron de modo imponente. El Rey se descubrió ante el pueblo, saludándole repetidamente con el sombrero.

Se presentó al balcón S. M. la Reina y la ovación fué igualmente estruendosa.

Entre los aplausos se oían estos clamorosos gritos: ¡Viva el Rey valiente! ¡Viva España! ¡Vivan los hijos de Madrid!

La presencia de S. M. la Reina doña María Cristina enloqueció de nuevo á las masas populares, que gritaban: ¡Viva la Reina madre! ¡Viva el Rey valiente!

Los alumnos desfilaron con gran marcialidad, y al decir los jefes: ¡Viva el Rey!, contestaban con un solo hombre y verdaderamente entusiasmados: ¡Viva!

Cuando S. M. el Rey llegó á Palacio y refirió en la Cámara el atentado, exclamó, apenas terminado el relato:

«Señores, creo que ya es hora de almorzar.»

Se retiró á desnudarse, y minutos después se sentó á la mesa en el comedor rojo, como de costumbre, y como, si nada le hubiera sucedido.

A media tarde se dijo que S. M. el Rey iría á la corrida de toros.

No era verdad. El Rey no aceptó la idea, diciendo:—Estoy de luto y no quiero que crean que trato de exhibirme.

Al caballo «Amarun» se le ha dado en la herida tres puntos de sutura.

Varias veces las masas populares han intentado esta tarde penetrar en Palacio. Los agentes de la autoridad no lo han permitido. Si lo logran, hay en Palacio una pintoresca y popular recepción, por el estilo de la de Don Alfonso XII, á su regreso de París.

Después de las cinco de la tarde ha ido S. M. el Rey de paseo con la Reina á la Casa de Campo.

Hasta su llegada á Palacio no se enteró la Reina Doña Victoria del atentado.

El caballo «Amarun».

El veterinario de las Caballerías Reales ha dado el siguiente parte sobre la herida del caballo «Amarun», que montaba S. M. el Rey:

«La herida es en el borde anterosuperior de la región escapular izquierda, en orificio de salida, interesando solamente el tegumento cutáneo. Es de pronóstico leve.»

Declara el agresor.

A las seis de la tarde terminó de declarar el agresor.

Este fué conducido al Gabinete antropométrico de la Dirección de Seguridad, donde se le hicieron las fotografías para la ficha.

Iba completamente tranquilo, y contestaba á cuantas preguntas se le dirigían, revelando gran cinismo.

A salir del despacho del Sr. Méndez Alanís se encará con un periodista que le observaba é hizo un gesto de desprecio.

En el gabinete fotográfico, y al ser colocado ante la máquina, dijo sonriente:

—Sepárame el pelo, que no quiero que me saquen feo.

Luego, como la americana que llevaba puesta estaba desgarrada, el fotógrafo Sr. Campaña le puso la suya para que se retratara, y él aprobó esta determinación, diciendo:

—En efecto, si se publicara mi retrato con las ropas destrozadas, se conseguiría un efecto contraproducente.

En todo momento se muestra muy cínico y aparenta una tranquilidad absoluta.

Dice el Sr. Méndez Alanís.

Recibió á los periodistas el director de Seguridad, y les manifestó que Rafael Sancho y no Sánchez—es natural de Barcelona, carpintero y de estado casado.

La mujer del agresor se halla en Barcelona. En Madrid sostenía relaciones con una muchacha que vive en la calle de Pardiñas, cerca de la casa donde residía el agresor, llamada Juana, la cual ha sido enviada al Juzgado.

El Sr. Méndez Alanís manifestó que la declaración del Rafael Sancho se ha reducido á manifestar que tenía el propósito de asesinar al Rey, y que para ello había comprado hace poco tiempo un revólver en una casa de préstamos de la calle de Atocha.

—Quise vengar á Ferrer—añadió el detenido.

Este, que no tiene hijos, dijo que era maltusiano y quería privar á la naturaleza de nuevas víctimas desgraciadas.

Se expresa como un hombre que no ha digerido bien numerosas y extrañas lecturas, que perturbaron su cerebro.

Trabajaba Sancho en Madrid, en una carpintería de la calle de Santa Agueda. Tiene unos tíos y unos primos en Barcelona, á los cuales escribía con frecuencia.

En la casa de la calle de Pardiñas donde residía se encontraron papeles y cartas en que manifestaba Rafael Sancho su criminal propósito. Dichas cartas iban dirigidas á sus tíos de Barcelona y á su novia de Madrid.

El agente Guijarro.

El Sr. Méndez Alanís hace grandísimos elogios de este agente de Vigilancia de la Ronda del Rey, que evitó se consumaran los criminales propósitos del agresor.

El agente Guijarro, apenas vió apuntar con el arma á Rafael Sancho, se arrojó sobre él y le sujetó el brazo; de este modo desvió la puntería, y ni el primero ni el segundo disparo hicieron blanco.

Cuando ya caído en el suelo el criminal, sujetando fuertemente su revólver entre las piernas, pugnaba por desahucarse de sus oprobios, salieron el tercero y el cuarto disparos—pues el Sr. Méndez Alanís asegura que fueron cuatro—, yendo uno de los proyectiles á herir en el muslo á Guijarro.

Este, después de curado, fué conducido por la Cruz Roja á la Dirección de Seguridad, pues se negó en absoluto á ir á su domicilio sin dar cuenta personalmente á sus jefes de lo sucedido.

Llevaba el muslo vendado, y á pesar de la hemorragia que sufrió, cumplió su propósito.

Entregó el revólver, nueve cápsulas que se encontraron en el bolsillo del detenido y unas seis pesetas con céntimos que también llevaba.

El arma.

Es un pequeño revólver de ocho tiros, cápsulas blindadas y moderno sistema. Cuatro cápsulas estaban descargadas.

El estilete.

Se ha hablado de un arma blanca que llevaba el agresor de S. M., y hasta se ha dicho que el agente Guijarro resultó con una herida de arma blanca. Lo cierto es que lo que llevaba el carpintero era un formón del oficio, estrecho y afilado, del que no hizo uso.

Expulsado de Francia.

Dijo el Sr. Méndez Alanís que este sujeto residió mucho tiempo en Francia, de donde, según parece, fué expulsado.

Declaran las muchachas.

Las jóvenes que declararon haber visto hablar á Rafael Sancho y al francés momentos antes del atentado, viven en la calle de Segovia, frente al Pretil, y tienen una cacharrería.

Como decimos antes, se presentaron espontáneamente á declarar.

Se llaman Catalina y Pilar, y esta última ha sido Reina de los Mercados en una fiesta celebrada recientemente en Madrid.

Dicen ambas hermanas que vieron hablar á ambos y á otro individuo vestido con gabán claro.

Al Juzgado.

A las seis y media salieron los detenidos de la Dirección de Policía, y en un coche de punto fueron trasladados al Juzgado.

Escortaban el carruaje varias parejas montadas de Seguridad.

El francés.

Se llama Pedro Pac y es profesor de la Escuela Berlitz.

Dice que no conoce al agresor de Su Majestad el Rey.

Vive en la calle de Pontejos, núm. 5, y tiene en su habitación retratos de Maura, La Cierva y de nuestro compañero Alvarez Arranz, presidente de la Juventud conservadora.

No hay acusaciones concretas contra él y se cree que será puesto en libertad por el Juzgado hoy mismo.

El otro detenido.

El tercero y último de los detenidos es el conserje del Salón Regio.

Fuó detenido en la calle de Alcalá, cerca de la Puerta del Sol.

Profería gritos que fueron oídos por el mismo Sr. Méndez Alanís, que le dió un cachete y le mandó detener.

No tiene esta detención importancia alguna, al parecer; pero resulta que el sujeto citado fué expulsado de la Escolta Real, y ha sido procesado.

Al ser detenido dió un mordisco al agente Travazo.

Otro mordisco.

El agente Vicente Ríos tiene un mordisco en la mano derecha, que le propinó Rafael Sancho en los momentos en que los policías luchaban por desarmarle á raíz del atentado contra el Rey.

En casa de Sancho.

Hasta la mañana de hoy, Rafael Sancho Alegre ha vivido en la calle de Pardiñas, número 7; segundo izquierda, en calidad de huésped.

La dueña de la casa es una mujer afable y sencilla, que se ha prestado desde el primer momento con la mejor voluntad á responder á las preguntas de los reporteros.

Ha manifestado que Rafael Sancho Alegre llevaba viviendo en su casa dos meses y que trabajaba como carpintero en el taller de la calle de Santa Agueda, núm. 12.

Ha añadido que, según referencias del propio Rafael Sancho, éste debió llegar de Barcelona hace tres meses, habiendo vivido antes de trasladarse á la calle de Pardiñas, en la calle de Torrijos, núm. 16, en compañía de un sujeto llamado Mauro.

Este individuo, que en concepto de las personas que le conocen profesa ideas muy avanzadas, era el amigo más íntimo de Rafael Sancho, con el cual solía ir éste á la Casa del Pueblo y á otros sitios.

Sin embargo, Rafael nunca dió á entender en la casa que profesase ideas anarquistas, ni se le tenía por hombre peligroso.

La habitación que ocupaba en la calle de Pardiñas era en extremo modesta, y en ella no ha dejado ningún objeto de valor.

Sólo un lío de ropa sucia ha quedado allí como recuerdo de la estancia de Rafael Sancho Alegre.

Una manifestación de verdadera importancia ha hecho la patrona de Rafael.

A raíz de ingresar éste en su casa se personó aquélla en la Dirección de Seguridad, dando cuenta de haberle admitido como huésped; allí tomaron nota de su nombre, encarregándole que si aquél se marchaba de su casa, volviera allí á notificarlo.

En la alcoba de Sancho.

Sancho vivía en Pardiñas, 7. Los guardias que están en la casa vigilando son los números 373, Nicanor Sopena, 341, Gregorio Hoyo, ambos de Seguridad.

La dueña de la casa se llama Gabina Pérez, viuda con cinco hijos.

Le pagaba Sancho 50 reales por la alcoba, que la tenía pagada hasta hoy nada más.

Le alquiló la alcoba la dueña de la casa, porque la mujer de Mauro le dijo que era un buen chico.

Hemos visto la alcoba donde dormía Sancho.

Hay una cama de hierro con un colchón. Encima de la cama había un paquete de periódicos.

Los periódicos eran Tierra y Libertad. El

Ultimas noticias del atentado

El agente herido.

Se llama Rafael Guijarro, pertenece á la ronda especial del Rey é iba á la derecha del Monarca cuando se adelantó el agresor tres pasos é hizo los disparos.

Guijarro abalanzose sobre el regicida, y cogiéndole fuertemente por el cuello de la americana, le zarandeó.

Como Sancho Alegre intentara disparar nuevamente, agarróse el agente al revólver, é introduciendo el dedo por el gatillo, impidió que el criminal consiguiera sus propósitos.

El agente resultó con el dedo magullado.

El arma.

El revólver que empleó el regicida es de la marca Velo Dog, de seis tiros, y las cápsulas, que se cargan con dinamita, son blindadas de cobre.

El guardia número 19.

Al ver rodar por el suelo al regicida y al agente Guijarro, acudió el guardia de Orden público núm. 19, Miguel Gil, y se abalanzó sobre el grupo, rodando también el guardia y produciéndose en la caída una distensión de ligamentos en el pie izquierdo.

Este guardia fué curado en el Banco de España, en donde estaba establecida la sección de la Cruz Roja del distrito de la Latina.

El doctor que le practicó la primera cura fué D. Leoncio Ripoll.

El traslado de los heridos.

A las cuatro de la tarde fueron conducidos el agente y el guardia lesionados á la Dirección de Seguridad, en donde se había constituido el Juzgado.

Lo que llevaba el regicida.

El agente que detuvo á Sancho Alegre le ocupó un estilete de afilada punta, una caja de cápsulas, unas cinco pesetas y una cartera, en la que llevaba una postal con el retrato de su novia y al dorso la siguiente inscripción:

«Enriqueta, si me quieres, venga mi muerte. ¡Salud! y ¡Viva el anarquismo!»

Además llevaba en la cartera dos recortes de periódicos hablando de Francisco Ferrer.

Momentos antes de la agresión.

Según ha podido averiguarse, Sancho Alegre estuvo largo rato esperando la llegada del Rey en el mismo sitio en que luego cometió el atentado.

Estuvo hablando con otro sujeto francés, que también fué detenido. El desconocido le hablaba en francés correcto, y Sancho Alegre le contestaba en catalán.

Al lado del agresor hallábanse dos señoras hermanas, y al ver que Sancho se adelantaba empuñando el revólver, una de ellas se abalanzó al criminal, y agarrándolo por las solapas de la americana, comenzó á gritar: «Guardias, guardias, este hombre intenta algo!»

Pero el agresor logró desahucarse de las débiles manos de la señorita, y realizó la agresión.

Señoras accidentadas.

Al ocurrir el suceso, varias señoras sufrieron síncope, teniendo que ser asistidas por la Sección de la Cruz Roja establecida en el Banco de España.

Entre éstas figuran doña Carmen García, que habita en la calle del Río, núm. 12, y doña Vicenta Torres, que vive en la calle de Buenavista, núm. 30.

Estas señoras hablaron con el agresor antes de cometer el acto criminal que llevó á cabo, y comentando los rumores que estos días circulaban de que podía ocurrir algún atentado, se lamentaban de que pudiera ocurrirle algo al Rey.

Sancho Alegre ha replicó: «No tengan ustedes cuidado; el Rey es muy simpático, le quiere el pueblo, y no hay motivo para temer que nadie intente agredirle.»

Pocos minutos después de sostener esta conversación, disparaba los tres tiros contra el Monarca.

En Gobernación

El ministerio de la Gobernación ha sido uno de los centros oficiales que se ha visto más

concurrido de senadores, diputados y periodistas, que acudían para conocer informes autorizados del atentado cometido contra el Rey.

Las primeras noticias que se recibieron en dicho centro eran algo confusas, y hasta la llegada del ministro no se pudo tener una referencia algo completa del suceso.

El Sr. Alba, desde Palacio, regresó al ministerio de la Gobernación, dictando los telegramas que se han dirigido á todos los gobernadores dándoles cuenta del atentado.

También adoptó las disposiciones que son propias en estos casos.

Por sus ocupaciones no pudo recibir el señor Alba á los periodistas en las primeras horas de la tarde, y en su lugar lo hizo el subsecretario, Sr. Navarro Reverter.

Dijo el subsecretario que el agresor se llamaba Rafael Sancho Alegre y era natural de Barcelona, habiendo declarado que disparó contra el Rey porque le dió una mala idea.

En el mismo sitio del atentado fué detenido un súbdito francés llamado Richard. Este ha declarado que se encuentra en España hace cuatro años, y que no conocía al agresor del Rey, siendo casual el hecho de encontrarse próximo á aquel cuando cometió el atentado.

El mencionado súbdito francés niega ser anarquista y hace reiteradas protestas de inocencia, no habiéndole encontrado arma alguna.

El agente de la ronda del Rey, herido, tiene solamente una rozadura de bala en el muslo.

Terminó diciendo el Sr. Navarro Reverter que S. M. la Reina no se enteró del suceso hasta su llegada á Palacio, donde el propio Rey la refirió todo lo ocurrido.

Palabras de Luque.

El señor ministro de la Guerra, de regreso de Palacio, relataba el suceso brevemente, realizando la serenidad y valor del Rey.

Lo hacía en estos términos: «El agresor no salió de la acera. Se encontraba junto á la columna que sostiene los cables del tranvía.

Le vimos perfectamente destacarse al propio tiempo que apuntaba á S. M. Todo ello fué obra de segundos.

Hizo el primer disparo, que fué el que hirió al caballo, y desde el suelo, en ocasión en que luchaba con los que le detenían, hizo dos más.

No es cierto que S. M. el Rey se apease del caballo.

Hubo solamente una detención momentánea, propia del mismo revuelo que entre el público se produjo al echarse sobre el agresor; pero el Rey, con todos nosotros, continuó su marcha, como si nada anormal hubiese ocurrido.

El Rey pronunció esta frase inmediatamente después de la agresión: «El primer disparo iba bien dirigido; pero se conoce que el individuo estaba azorado.»

El agregado ruso.

Este distinguido militar, que con los agregados de otras naciones figuraba en la escolta regia, quiso echarse sobre el agresor, y sin duda para dar fin de él con su sable.

Le contuvieron, evitándole otros jefes y oficiales que iban en la escolta, al propio tiempo que estrechaban efusivamente su mano, felicitándole por su actitud.

El que sujetó al agresor.

El agresor, Rafael Sancho Alegre, según detalles obtenidos cuando la tranquilidad ha sido restablecida, disparó su pistola en el momento en que S. M. el Rey saludaba militarmente, contestando al soldado del regimiento de Ferrocarriles

Socialista, El País y un número de L'Humanité.

Encima de la cama había también una caja de corsés con un cuello limpio, liado en un papel de seda.

Sancho no traspasaba

Sancho Alegre, desde que entró en calidad de huésped en casa de Gabina Pérez, no se retiró tarde ninguna noche, teniendo por costumbre llegar todas las noches a las ocho.

¿DONDE ESTUVO SANCHO ANOCHE?

Como más arriba decimos, el regicida no tenía costumbre de traspasar.

Sancho, desayuna.

Esta mañana se levantó Sancho muy tranquilo, y, después de vestido, pidió el desayuno.

Sancho escribía á Barcelona

Se sabe de un modo certísimo que Sancho Alegre escribía con gran frecuencia á Barcelona.

La amante de Sancho.

El inspector de Policía Sr. Celoi ha detenido á la amante de Sancho, que se llama Juana Rodríguez y vivía en la calle del General Pardiñas, 7, segundo, centro derecha.

Detención de Mauro.

A las tres de la tarde ha sido detenido el amigo de Rafael Sancho, Mauro Bajatierra Mora.

En el Congreso

No ha habido gran concurrencia. No se hablaba sino del atentado, y periódica se llegaba era asaltado por los asistentes al salón de conferencias, que lo mareaban á preguntas.

Tédum en Palacio.

Mañana, á las doce, se celebrará en la capilla de Palacio solemne Tédum en acción de gracias por haber salido ileso S. M. del infame atentado de hoy.

Gracias al doctor Aguilar.

El inspector de Vigilancia Sr. Sánchez Gracia nos ha visitado para rogarnos en su nombre y en el de todos sus compañeros que demos las gracias al doctor Aguilar por las atenciones que ha tenido para con los agentes que fueron conducidos á su clínica.

En el Juzgado de guardia

Cuando el juez de guardia hubo terminado su cometido en la Dirección de Seguridad, se trasladó á la Casa de Canónigos con objeto de proseguir las diligencias.

Mauro Bajatierra.

Es un hombre de regular estatura, ancho de pecho y fuerte. Su pelo es de color castaño, y gasta bigote.

Antecedentes de Mauro.

Han sido varias veces las que este sujeto ha estado preso, por diferentes causas.

Hace ocho años.

Este es el tiempo que habita Mauro Bajatierra el piso de la casa número 16 de la calle de Torrijos.

Los de Azuqueca.

Cuando los agentes entraron en casa de Mauro, éste estaba, como hemos dicho, en compañía de dos paletos recién llegados de Azuqueca, que al ver que los agentes detenían á Mauro y á su mujer, parece que hicieron todo lo posible por desaparecer.

Un detalle.

El agente de Policía Sr. Cembrero dice que en uno de los bolsillos de Rafael Sancho le fué encontrado á éste un número de «A B C», que tenía sus hojas llenas de sangre.

No tenía relación.

Hemos preguntado al director de Seguridad si el atentado de hoy guardaba alguna relación con los rumores circulados días pasados respecto á la vigilancia de dos supuestos anarquistas, de quien se temía un hecho análogo al de hoy. El director de Seguridad lo negó rotundamente.

—El hecho de hoy ha sido realizado por un solitario que, gracias á la extrema vigilancia ejercida, no ha podido realizar su criminal propósito.

Otros detalles.

A las cinco y minutos han sido trasladados desde la Dirección de Seguridad al Juzgado de guardia los dos detenidos y la mujer Juana, y además el conserje del Salón Regio, que ha sido detenido frente al ministerio de Hacienda por estar profiriendo frases ofensivas contra el Rey á raíz de ocurrir el atentado.

El francés venía en un coche, vigilado por el agente Sr. De la Pedrosa y el guardia de Seguridad 661, Alejandro Barrera, y escoltado por una pareja de Seguridad de á caballo.

En el coche en que traían al agresor venían e agente ciclista Guillermo Roldán y el guardia 397, Gregorio Sanz.

Al pasar por la calle de las Infantas el francés, se pretextó de saludar á un amigo, hizo un movimiento para salir por la ventanilla; pero entre el guardia y el agente le sujetaron, hiriéndose, en el movimiento, en la boca, por haber dado contra la ventanilla.

Las hermanas que se encontraban junto á los detenidos al ocurrir la agresión, se llaman Pilar y Catalina Cid Mascarell.

Fueron también conducidas á la Jefatura, donde prestaron declaración de todo lo que habían visto y oído antes de realizarse el atentado.

Sancho llegó de Barcelona hace mes y medio próximamente, y se le detuvo por sospechoso, siendo llevado á la Dirección general, donde se le filió.

Desde entonces la Policía se dedicó á vigilarle, observando que no se trataba con ningún anarquista.

El dueño de la carpintería donde trabajaba Sancho ha llegado en este momento al Juzgado.

La detención del francés fué realizada por el inspector Scoll y por los agentes Paz y Sánchez, que observaron unas señas que hacía el catalán al francés cuando el primero protestaba de la forma como trataban al detenido.

En el Congreso

No ha habido gran concurrencia. No se hablaba sino del atentado, y periódica se llegaba era asaltado por los asistentes al salón de conferencias, que lo mareaban á preguntas.

Concurrió al Congreso el señor duque de Bivona, y de labios de éste tuvieron ocasión de oír, cuantos había presentes, una referencia del relato que del suceso hiciera momentos antes S. M., hallándose delante de varias personalidades de las que acudieron á Palacio para felicitarle.

Coincide el relato con otros publicados. El duque de Bivona hacía un elogio entusiasta y merecido del Rey por su temple de ánimo.

Tédum en Palacio.

Mañana, á las doce, se celebrará en la capilla de Palacio solemne Tédum en acción de gracias por haber salido ileso S. M. del infame atentado de hoy.

Asistirá á la tribuna toda la Familia Real y á la capilla las clases de etiqueta.

Gracias al doctor Aguilar.

El inspector de Vigilancia Sr. Sánchez Gracia nos ha visitado para rogarnos en su nombre y en el de todos sus compañeros que demos las gracias al doctor Aguilar por las atenciones que ha tenido para con los agentes que fueron conducidos á su clínica.

En el Juzgado de guardia

Cuando el juez de guardia hubo terminado su cometido en la Dirección de Seguridad, se trasladó á la Casa de Canónigos con objeto de proseguir las diligencias.

EL DUENO DE LA CARPINTERIA

Uno de los que declararon primeramente fué el maestro carpintero, D. Salvador Seravols, dueño del taller en donde trabajaba Sancho.

Manifestó el Sr. Seravols que, necesitando operarios hace un mes, solicitó de la Casa del Pueblo que se los facilitara.

Uno de los que se presentaron fué el Sancho. Desde luego lo admitió, y al notar que era catalán, como él, le empezó á hablar en su dialecto.

No observó nada de particular. Sancho se relacionaba poco con los demás compañeros y era un buen oficial; pero á los pocos días empezó á faltar al taller.

El domingo pasado trabajó todo el día hasta las siete de la tarde.

El viernes y el sábado no acudió al trabajo; en cambio se presentó en el taller el sábado por la tarde, con objeto de cobrar los jornales de la semana.

Una vez que los hubo percibido, pidió al maestro dos ó tres duros anticipados, porque dijo que los necesitaba con urgencia.

El Sr. Seravols no se los entregó. El cuñado y consocio del maestro, que también se presentó en el Juzgado, manifestó que á los compañeros había revelado el regicida sus opiniones anarquistas; pero á él ni á su cuñado, no.

Estos, en cambio, habían observado que la Policía iba con frecuencia á preguntar por Sancho. Habiéndoles llamado la atención es-

to, le interrogaron á él; pero justificó el hecho diciendo que quizá le buscaran porque se marchó de París sin pagar á la patrona.

También ambos maestros han manifestado que varios sujetos que reconocerían si los vieran iban á menudo á preguntar por Sancho al taller, añadiendo que debían ser espías anarquistas, encargados de vigilarle.

OTRO TESTIGO

También declaró D. Ricardo Ortiz Zugasti, testigo presencial del atentado, que refirió cómo se realizó el atentado por haberlo presenciado desde el balcón de la casa núm. 46 de la calle de Alcalá, esquina al Marqués de Cubas.

LA AMANTE DEL ANARQUISTA

Pasada luego á la presencia judicial la vecina de la calle del General Pardiñas, Juana Rodríguez, se limitó á referir que estaba en relaciones con el detenido desde hace unos ocho días y que no sabía nada del atentado. Fué puesta en libertad inmediatamente.

UN DISCIPULO DE M. PEAC

Luego compareció espontáneamente ante el juez, Sr. Martínez Enriquez, el doctor en Medicina D. Ricardo Pérez, discípulo y compañero de pupillaje del profesor M. Peac. La declaración del Sr. Ruiz tiene gran interés, porque desvirtúa muchas de las acusaciones que pesaban sobre el citado profesor, como cómplice del anarquista Sancho.

Dice el citado testigo que esta mañana, á las nueve y media, salió de casa acompañado de M. Peac. Que estuvieron tomando cerveza en La Elipa hasta que llegó la comitiva regia, y que M. Peac, ni habló con nadie, ni se separó de su lado hasta que el anarquista cometió el atentado.

Entonces M. Peac, que es un hombre nervioso y vemente, se dirigió al grupo que formaban los agentes y guardias con el anarquista, desapareciendo entre la ola de gente que invadió el arroyo.

El testigo se muestra sorprendido de la intervención que se le supone á su profesor, que es, según aquél, hombre de ideas templadas, muy justo, y enemigo de exageraciones en ideas y en procedimientos.

La Policía parece que tiene fichado al profesor Peac, por haberle detenido el año pasado vendiendo unas localidades de los toros. Es el único antecedente policiaco que se tiene de dicho señor.

EL ANARQUISTA EN EL CALABOZO

En el calabozo del Juzgado de guardia, donde está el anarquista, hay dos guardias que le vigilan constantemente.

Este aparece tranquilo y con la mirada vaga, como si no se diera cuenta de su situación.

A las siete preguntó á los vigilantes que cuándo le dejarían en paz, porque necesitaba comer y descansar.

TRABAJOS DACTILOGRAFICOS

En el Juzgado de guardia se personaron por la tarde los oficiales del Gabinete antropométrico de la Dirección general de Seguridad, Sres. Morgoreto y Mora, con objeto de completar los detalles dactilográficos para las fichas que se les han hecho en la Dirección á los tres detenidos.

Al anarquista Rafael Sancho se le ha encontrado una carta dirigida á su mujer, en la que se lee:

«Mi compañera Rosa: Esta es la última que te escribo. Tú eres la autora moral de mi hecho. Si me hubieras mandado lo pedido, yo no hubiera cometido el atentado, por lo cual, y después me afusilarán, y tú siempre serás la mujer de un homicida.»

Cuando recibas ésta, ya se habrá verificado el regicidio. Salud y anarquía. Tu compañero, Rafael Sancho.»

¿NO HAY COMPLICES?

Sigue observándose, respecto de extremo tan importante, una absoluta reserva.

A última hora se nos asegura que la impresión del Sr. Méndez Alanís, comunicada al señor ministro de la Gobernación, es la de que el agresor no ha tenido cómplices.

JUEZ ESPECIAL

Seguramente será nombrado un juez especial para que siga entendiendo en el proceso iniciado y pueda llevarlo imprimiéndole gran actividad.

El nombramiento recaerá en el juez hoy de guardia, por haber sido el que ha confiado las diligencias.

EL DIRECTOR DE LA ESCUELA BERLITZ

Este ha prestado esta tarde declaración, diciendo que el detenido francés, Sr. Peac, había sido profesor de la Escuela en cuestión, y que siempre había demostrado ser un hombre honrado y de una gran moralidad.

El conserje en libertad.

Después de prestar declaración en el Juzgado, ha sido puesto en libertad el conserje del Salón Regio, que fué detenido como supuesto autor de frases delictivas contra el Rey.

El pobre conserje ha declarado que él sólo gritó «¡Viva el Rey!»; pero que con el ruido alguien se confundió, denunciándolo por profetar frases injuriosas.

¿Se inhibe el Juzgado?

A última hora se rumorea en las Salas que el Juzgado de primera instancia se inhibe á favor del Juzgado militar en la causa del agresor de S. M. el Rey.

La noticia ha tomado tal consistencia, que casi se puede dar por segura.

Reunión de ministros

A última hora de la tarde comenzaron á llegar al ministerio de la Gobernación algunos ministros, y poco después eran avisados todos para reunirse en dicho centro ministerial con objeto de cambiar impresiones respecto á lo ocurrido esta mañana.

Con el Presidente del Consejo conversaron

varios periodistas, á los cuales manifestó que había estado en Palacio conferenciando con el Rey, informándole de todo cuanto conocía el Gobierno y que tuviese relación con el atentado.

MANIFESTACIONES DEL MINISTRO DE ESTADO

Cuando llevaban poco más de una hora reunidos los ministros, salió del salón el ministro de Estado, dirigiéndose al despacho del subsecretario para conferenciar por teléfono con su ministerio.

Al regresar el Sr. Navarro Reverter al salón donde estaban sus compañeros reunidos, fué interrogado por los periodistas acerca de las resoluciones que hubiese adoptado el Consejo, contestando el ministro que no podía calificarse de Consejo, sino de reunión de ministros para cambiar impresiones y enterarse de los detalles que recibe el Gobierno acerca del suceso.

«No hay—decía el Sr. Navarro Reverter— nada que ustedes no conozcan. El Juzgado ordinario sigue actuando, porque todavía no se sabe la condición del detenido.»

Habiendo con el autor del atentado en la casa donde estaba detenido hemos estado el Presidente y los ministros de la Guerra, Gobernación y yo.

A las preguntas hechas me contestó que era de Barcelona, de donde fué expulsado, yéndose á Francia, y supongo que regresaría después.

Creo que estaba fichado como anarquista y se encontraba en Madrid desde hace mes y medio, próximamente.

La primera impresión al verlo parece la de un hombre aturdido.

El Rey ha dado pruebas de una serenidad y valor admirables; no conozco nada semejante.

Cuando después estuve en Palacio, hablaba del asunto con gran frialdad, y al saber que yo había hablado con el detenido mostró deseos de conocer la conversación, la cual referí al Monarca con toda clase de detalles.

Su Majestad vió adelantarse al asesino, y entonces torció el caballo, sonando seguidamente los tres disparos. Cree que al hacer el segundo disparo el asesino estaba ya atezado por la Policía; el segundo disparo chumuscó un poco el guante del Rey, pues fué hecho casi á quemarropa. El revólver es de los de bala blindada.»

Refiriéndose después al acto de la jura, dijo que había sido conmovedor; todos los embajadores, especialmente el de Italia, que es militar, elogiaban al Ejército, diciendo que no se podía pedir más.

DICE EL SEÑOR ALBA

Terminada la reunión de ministros, el señor Alba recibió á los periodistas, confirmando que aquélla se había reducido á un cambio de impresiones. Confirmó que la jurisdicción ordinaria es la que sigue actuando.

«Los ministros—añadió el Sr. Alba—deseaban conocer los detalles que tuviese respecto al suceso de hoy, y han venido al ministerio.»

Yo no hice al detenido ningún interrogatorio formal, pues esto hubiese sido irregular. El detenido infundió sospechas á la Policía cuando llegó á Madrid; pero después su conducta desvirtuó aquellas sospechas; el mismo patrón, con quien trabajaba, ha declarado que su conducta era irrepachable; ganaba diez y nueve reales de jornal diarios. Su aspecto es el de un hombre pasivo, y á las preguntas más dijo que había tenido una mala idea.

Durante mi estancia en la casa de la calle de Alcalá, donde estaba el detenido, recomendé á la Policía se le tratase con aquella consideración necesaria para que nadie le hiciese daño, pues dado el estado de los ánimos era difícil evitarlo.

Con quien hablé más fué con el francés, pues al principio nadie le entendía; pero después se demostró que hablaba el castellano.

Aparte de la declaración de unas señoritas, fué detenido dicho francés porque infundió sospechas decir que era profesor de idiomas y vestía de gorra y con camiseta.

También se ha hecho otra detención. Este tercer detenido parece que no tiene relación con el asesino. En estos primeros momentos es difícil hacer completa y exacta información.»

Confirmó también el Sr. Alba que el detenido estuvo expulsado en Francia y que se le ha encontrado una carta dirigida á la novia, despidiéndose de ella.

«Quién sabe—añadió el Sr. Alba—si las alarmas circuladas estos días habrán influido en el cerebro del autor de los disparos contra Su Majestad, pues los recortes de periódicos encontrados en el bolsillo hablaban precisamente de esos rumores.»

El Gobierno está satisfecho de la conducta de la Policía, pues es difícil evitar un atentado cuando se trata de aquellos que tienen carácter individual.»

Terminó diciendo que el ministro de Estado había telegrafado lo ocurrido á los embajadores, y él á los gobernadores, y que á las ocho de la noche iba á Palacio para informar á S. M. de los detalles conocidos.

Varias personas españolas y extranjeras estuvieron esta noche en el ministerio de la Gobernación hablando con el director de Seguridad, para decirle que deseaban declarar en favor del profesor francés detenido.

El Sr. Méndez Alanís les recomendó fuesen al Juzgado de guardia.

El Sr. Méndez Alanís informó al Sr. Alba de todo lo actuado hoy por la Policía y que se relaciona con este suceso.

Protesta en provincias

CADIZ. (Domingo, noche.) Al divulgarse la noticia del atentado del Rey, la alegría del vecindario es inmensa por haber salido ileso el Monarca.

La protesta es general para los salvajes criminales que van contra la sociedad, contra la Patria y contra un Monarca tan querido como Alfonso XIII.

Un enorme gentío acude al Gobierno Civil,

viéndose á personas de todas clases sociales, protestando del atentado, que van á pedir al gobernador que felicite al Monarca.

En Valencia.

VALENCIA. (Domingo, noche.) Cuando se estaba lidiando el cuarto toro en la corrida que esta tarde se celebraba, y que presenciaba el gobernador desde la meseta del toril, recibió éste un telegrama dándole cuenta del atentado contra S. M. el Rey.

La noticia circuló rápidamente por la plaza, siendo unánimes las protestas.

En Pamplona.

PAMPLONA. (Domingo, noche.) Ha causado profunda impresión la noticia del atentado del Rey, y gran alegría el saber que el Monarca había resultado ileso.

Los Comités de los partidos dinásticos y las personalidades más salientes de la capital han visitado al gobernador para protestar del hecho criminal y reiterar su adhesión al Trono.

Impresión en París

Nos dice Bonnat por teléfono: Al conocerse en París la noticia del atentado, ha causado profunda impresión.

Los periódicos se han apresurado á publicar hojas extraordinarias, que el público arrebatada de las manos á los vendedores.

Han sido muchos los señores que, al saber que S. M. había resultado ileso, han ido á la Embajada española á expresar su protesta por el atentado y su alegría por haber resultado el Rey ileso.

Es incalculable el número de personas que con este objeto han desfilado durante toda la tarde por nuestra Embajada.

Por el telegrama de la Bolsa, en el que me encuentro, los corresponsales alemanes é ingleses se han apresurado á comunicar la noticia á sus periódicos, consignando la gran alegría que en París ha producido la noticia de haber resultado Don Alfonso ileso del indigno atentado.

Aguas de Cabreiroá

Temp. oficial 15 de junio á 30 de septiembre.

EL CONDE DE CALLEJA

Ha fallecido esta tarde el ilustre decano de la Facultad de Medicina, señor conde de Calleja, uno de los mayores prestigios de la ciencia española.

La amplia información del suceso del día nos obliga á limitarnos á esta breve nota y á enviar á la familia del finado el testimonio de nuestro pesar.

Nada precipita tanto la salida de los dientes como la Nefarina. Usadla oportunamente y veréis efectos inmediatos. Dr. Rives, Zaragoza

ENSEÑANZA NO OFICIAL

La Gaceta publica un real decreto anticipando al mes de abril el plazo de presentación de instancias pidiendo exámenes de enseñanza libre, plazo que hasta el presente tenía lugar del 1.º al 15 de mayo de cada año.

Con tan acertada disposición, que ha merecido plácemes al Gobierno, las Universidades ó Institutos, sobre todo los que tienen numerosa matrícula, podrán realizar sin tanto apremio las delicadas y múltiples operaciones que preceden á la formalización de dicha matrícula no oficial y correspondiente entrega de papeletas de examen.

PULSERAS DE PETICION

Joyería de moda. Carretas, 3. Catálogo gratis.

ALCANCE POLITICO

El ministro de la Gobernación confirmó anoche la dimisión del alcalde de Barcelona, añadiendo que no estaba relacionada con el conflicto de las aguas, pues estaba en el ánimo del Presidente del Consejo y en el suyo re-levantarle hace días, de lo cual tiene pruebas documentales, habiéndose aplazado el sustituirle á ruegos de la referida autoridad barcelonesa.

Terminó diciendo que la dimisión le será admitida.

Según noticias oficiales, ha empezado la huelga de las minas de Barruelo.

El ministro de la Gobernación ha manifestado que le ha sido admitida la dimisión al alcalde de Barcelona, Sr. Sostres.

La lámpara OSRAM es la única que ha sido sometida á ensayos en todos los Centros Electrotécnicos y Laboratorios oficiales, con cuyos certificados se demuestra que la lámpara OSRAM es la más sólida y de menos consumo.

Concesionario para España: León Ornstein. Madrid. Mariana Pineda, 5.

SECCION OFICIAL

LA «GACETA» Sumario.

PRESIDENCIA.—Real decreto suprimiendo la Junta del Comercio de exportación, instituida bajo la presidencia del ministro de Estado por el 11 de febrero de 1899, y sus funciones, quedando estas incorporadas á las del Consejo superior de Fomento.

HACIENDA.—Real orden (rectificada) resolviendo el expediente instruido por la Dirección General de la Deuda y Clases Pasivas, en el que propone se dicten medidas para que la Administración tenga certeza de la existencia de los propios interesados ó sus herederos el día del pago á mandatarios de créditos procedentes de Ultramar comprendidos en la ley de 30 de julio de 1904.

INSTRUCCION PUBLICA Y BELLAS ARTES.—Real orden disponiendo se anuncien á oposición libre la provisión de las plazas de profesores de término de francés de las Escuelas Industriales de Cádiz y Linares.

NOTICIAS É INFORMACIONES TAURINAS

EN MADRID

Con un lleno hasta la bandera se celebra la cuarta de abono, actuando Machaco, Vicente Pastor y Gallito, con seis pupilos de Benjumea.

Seamos breves, ya que exigen mucho espacio en estas columnas los sucesos de esta mañana.

A las cuatro hacen el paseo, y el público tributa ovación á Machaco.

PRIMERO

«Cocinero», castaño, albardao, ojinegro, número 42.

Después del capoteo de costumbre, Machaco le obsequia con seis verónicas, que no emocionan.

El toro es bravo y toma cinco picotazos, todos malos, quedando en la parte baja del «Cocinero».

Escuchan palmas Machaco, en un quite, y Gallito, en una larga afarolada.

Conejito chico y Cantimplas cumplen su misión bien en el segundo tercio con un ayudado.

Comienza Rafael la faena con «Cocinero» estando siempre valiente y consintiendo al toro, así es que se hace con él á los pocos instantes, que es cuando el matador pretende entrar con la «espá»; pero el toro, que parece algo defectuoso de la vista, no le hace ningún caso.

A la tercera vez consigue que el toro se fije en la muleta, y entonces, entrando de largo, sin olvidar su paso atrás, entra con un pinchazo atravesadísimo, escuchando pitos; otro malo, y más pitos; un tercero lo mismo, con su aditamento de música desagradable, y termina con una trasera y caída. Más pitos.

SEGUNDO

«Señorito», berrendo en negro, botinero, número 75.

La cuadrilla de Vicente se dedica á recortar al toro, llevándose todo peor que en un tentadero.

El público protesta, no haciendo nada Vicente por corregir todo este lío.

El toro es un pobre manso, que no hace pupa á los caballos, saliéndose suelto de la suerte, no dando, por consiguiente, lugar á ningún quite de nuestro agrado.

Así y todo, se consigue que se acerque seis veces á los del escuadrón, metiéndose en seguida con Magritas, que deja un par; Morenito, que deja las dos apoyadas en el morrillo, de donde se caen; vuelve á la carga, prendiendo un par, cayéndose á la salida, y no haciéndole nada porque Vito acudió con mucha oportunidad.

Cuando cierra el tercio el joven de las Magras con un gran par, sale á escena Vicente, que comienza con un superior pase con la izquierda; tres ó cuatro pases buenos preceden á la primer herida del manso, que no quiere ver el trapo rojo.

Sigue en otro terreno, estando el animal topon y con mucha guasa; pero Vicente, metiéndole el equipaje colorado entre los cuernos, consigue hacerse con él á medias.

Entra á matar, echándose fuera de descaramado y feisimamente, para tirarle un rentoir bajo, que el público pita. Como si le hubieran cambiado!

La segunda vez entra mejor, dejando una en lo alto atravesada, de las de aquí para allá. Pitos.

TERCERO

«Alfajano», castaño bragao, núm. 22, corto de pitones.

Gallito Chico instrumenta unas verónicas superiores y unas navarras, y con el capote recogido, todo de primera, escuchando una ovación.

El toro, bravo, se presta á un tercio de varas lucidísimo, en que Joselito hace cátedra de torero fino y bonito.

Una enormidad manejando la capa. Vicente oye también palmas por ceñirse á las defensas, tocando, para rematar, el morrillo y el testuz.

El de Córdoba, con una larga estufa de su tierra, colocando después la montera en los pitones, oye también aplausos.

Joselito pone un par al cuarto superior, y otro al cambio, mejor aun.

El Cuco termina con otro bueno. Sale el más pequeño de los chicos de la señá Gabriela y empieza con un pase ayudado.

Sigue otro natural. Continúa trabajando sin permitir que nadie le ayude.

Saca solo á los medios á su enemigo, que es una especie de pera en dulce.

Cuando le tiene á tiro, ¡zás!, le arrea un sabazo perpendicular, delantero y caído. No hace efecto y tiene que descabellar.

CUARTO

«Dorador», berrendo en negro, sapieao, bien puesto, núm. 7.

El público sigue aplaudiendo á Joselito. Otros silban.

Muy blando para la pica, apenas huele el hierro, el toro se va á la pared de enfrente.

El Gordo y Catalino no le hacen gran pupa en el morrillo.

Así es que transcurre el primer acto con una gran sosería, sin ver nada.

Machaco pasa á entenderse con el bieho, y con una barbaridad de valentía quiebra un par abierto.

Muchas palmas porque aguanta mecha al por mayor.

Camara pone un par y Conejito otro, y cambiamos de tercio.

Sale Machaco y da tres pases superiores para empezar.

Sigue igual que siempre ha sido: el auténtico niño de los riñones.

Metido entre los pitones, hace una faena emocionante, en que el toro le huele á cada momento la faja.

Un pinchazo superior en todo lo alto. Otra ración de pases.

Olés del público. Vuelve á entrar á matar y da una entera, de la que rueda el toro.

Muchas palmas.

QUINTO

«Galquito», negro, bragao, núm. 45, bien puesto de cuerna y de respetable apariencia.

Vicente le da unas verónicas, parando los pies á «Galquito».

Muchas palmas. El Benjumea entra á la gente montada con más bravura que sus hermanos, haciendo dos bajas en la caballería y dando siempre caídas de abrigo.

Vicente toca el testuz en dos ocasiones. Joselito hace lo propio, escuchando ambos palmas, y lo mismo que en una larga Rafael.

Morenito, después de salir en falso, deja un gran par, y entre él y Vito acaban de adornar bien el morrillo del toro.

Vicente empieza muy bien, dando todos los pases superiormente, sobresaliendo dos naturales, que podría firmar Cayetano Sanz.

El público aplaude con entusiasmo la faena del maestro, que es sencillamente superior.

Cierra esta parte un pinchazo entrando despacio y bien, y haciendo pupa en los propios rubios.

Intermedio á cargo del peonaje. Entrando con el toro á la querencia de un jaco, da otro pinchazo bien señalado.

Otro igual, no pasando el chico de la cara del astado, que no se separa un momento de los tableros.

Otro lo mismo, recibiendo un palo en el pecho.

Un metisaca pescuecero. Pita la gente con toda la fuerza de sus pulmones, por marcharse Vicente de verdad.

No lo duden ustedes. A Pastor le consideran como otro.

SEXTO

«Mesonero», negro, bragao, con unos cuernos enormes.

Joselito se abre de capote, largando tela por kilómetros.

Después baja la cabeza del manso con unos capotazos movidos.

El toro es blando y los de aupa también, y no hacen nada notable.

El segundo tercio pesadísimo. Joselito da unos pases superiores de molinete, de rodillas y de pecho, escuchando patmas continuas.

Un pinchazo, marchándose del centro de la suerte.

Sigue la faena, estando suave el enemigo sin intención mala.

Otro pinchazo bueno. Una hasta la bola.

El jueves habrá corrida extraordinaria, por Machaco y Pastor, con toros de Halcón.

P. ALVAREZ.

EN VISTA ALEGRE

Se lidián seis novillos de Cobaleda, para los diestros Machaquito de Sevilla, Regaterín Chico y Alcalareño.

Este último debutante. La entrada, floja.

No asisten las fuerzas indígenas, á pesar del anuncio de que asistirían á la corrida.

PRIMERO

«Saltador», cárdeno, largo de cuerna. Machaquito de Sevilla le lancea regular; los de Caballería logran señalar dos veces al «Saltador».

Después de mil apuros, es condenado al fuego.

Avelino Blanco y Compare son los encargados de la ejecución, y cumplen.

Machaquito de Sevilla hace una faena movida, saliendo perseguido una vez, y salvado de milagro varias veces.

Finalmente arrea una entera, pero contraria, que hace rodar á «Saltador».

SEGUNDO

«Perdido», bien armado y de buena estatura.

Que es muy perdido, lo demuestra á las primeras de cambio.

Vuelve á sonar el tueste. Bonifa y Pajilla parecen con las de fuego, dejando tres pares.

Regaterín se encuentra con un enemigo de cuidado.

Al primer pase es perseguido, y sale ileso, afortunadamente.

Luego da cuatro pases bien, una caída, y con otros mayores defectos; otra atizando, igual que la anterior, media entrando tendida, dos avisos, y el toro se echa.

TERCERO

«Guajiro», igual que el anterior y con la falta absoluta del pitón derecho.

Alcalareño torea valiente y de cerea, y es aplaudido.

Los piqueros lo hacen lo peor posible, señalando cuatro veces al morucho.

Ahijao coloca dos pares superiores, y palmas.

Alcalareño hace una faena buena, con pases de molinete y todo.

CUARTO

«Traperero», flacucho y feo. Toma tres varas, y Alcalareño es aplaudido en quites.

Machaco de Sevilla toma los palos de á cuarta, y coloca un par, citando tan en corto, que nos da el gran susto.

Sale empujonado y revolcado, pero sin deteriorar, porque la Providencia tomó parte activa.

Los palitroqueros dejan las banderillas en los sótanos.

Y vamos á lo otro.

Machaco de Sevilla muletea con precauciones justificadas, y vemos un pinchazo hondo y una entera con tendencias, que mata.

QUINTO

Berrendo en castaño. En el primer tercio, una buena vara de Almela y un quite mejor de Alcalareño.

En banderillas, Pajilla y Bonifa cumplen. Regaterín *petit* da dos pases y varios sustos al respetable, y en cuanto puede sacude una baja en el pescuezo.

Gran bronca. Se llama «Espantavivos» y sale con más pies que un corzo.

SEXTO

Alcalareño le cambia de rodillas con el capote y luego torea por verónicas, terminando con una revolera.

La ovación que tributa el público al muchacho es grande y justa. ¡Aquí hay un artista! En quites es también ovacionado.

«Espantavivos» es bravo y tomó cuatro varas, matando tres jameles.

Ahijao y otro señor, cuyo nombre ignoro, parecen, bien el segundo y mal el primero.

Alcalareño comienza con un pase de rodillas, sigue con otro de molinete por alto, muy buenos y demostrando sabiduría, y da una estocada monumental, que da fin del toro y del festejo. Ovación.

TARRERO

EN TETUAN

Los novillos son, según los carteles, procedentes de la ganadería del señor marqués de Salas, hoy propiedad de D. Pablo Torres, de Colmenar.

De jefes de cotarro actúan Carbonero, Infante y Leandro Vindel, madrileño y debutante.

La Plaza está llena hasta el techo, y el dios Eolo sopla un venticiento un tantejo molesto para la lidia.

Se hacen todos los preliminares de rúbrica, y mandamos abrir el portillo para que salga el

PRIMERO

Negro, feo de pelo, cortito de velas y menudito.

Carbonero, en el primer lance, saca la taquilla rota por la región inguinal.

Entre barreras le adeantan con un pantalón de un mono.

Los piqueros señalan (nada más que señalan) los puyazos en las paletillas, y vemos un quite plausible de Infante.

Un caballo es víctima de estas cosas. Chatin queda muy bien con los palos.

Carbonero muletea al parvulejo con una vulgaridad soporífera, sufriendo tal cual desarme y tal cual colada.

Sobre tablas quiere tirarse, y, claro, están muy duras.

Junto al 3 entra para un pinchazo como de alfiler.

En el mismo terreno mete toda la espada, delantera y caidita. (Defunción y pitos.)

SEGUNDO

Berrendo en negro, botinero, buevancón en los andares y bien adornada la región frontal.

Obligado violentamente con gorras, con monos y con... micos, toma las varas reglamentarias.

El torillo, que se me olvidó decir que es otra mona, está más endeble que un menengue, y se cae de vez en cuando. ¡Animadito!

Martinez y Rodríguez banderillean, y no son pesados.

Infante da dos buenos pares y al dar el tercero es volteado.

Se encorajina, da unos cuantos pases que se aplauden mucho, y entrando bien, deja una hasta la mano, con la dificultad de que está caidita. Muchas palmas.

TERCERO

Negro, flaco y con la cornamenta más fea que jamás se ha visto.

El público protesta de la poca y mala presentación del bovino, y entretanto, Vindel quiere lucirse con la capa y sale cogido y zarandeado sin consecuencias para el físico, gracias á la susodicha fealdad de colocación de las astas del morito.

En varas quedan bastante mal los señores del margen.

Mellaito y Agujetas *petit* son breves con los palitroques del rejoneillo.

Leandro Vindel debuta con un achuchón al intentar un pase ayudado.

Continúa bastante azorado, pero cerca. El torillo se dedica á buscar el camino de la deshesa, y nosotros, entretanto, bostezamos.

Al fin se decide Vindel á matar cuando menos falta hace, y coloca toda la «espá» en... el aire. El público ríe, divertido.

Después pincha débil y feamente. Después... después se harta de martirizar al astado y de consumirnos nuestra hermosa paciencia, y el presidente, tras de enviar al «diestro» los recaditos reglamentarios, manda que salgan á escena los mansos.

Y los mansos salen y se llevan al torillo herbo un pallillero.

Pita enorme. ¡Mal debut, pollo!

CUARTO

Del tipo del anterior, pero bien armado y con mejores andares.

Surge un espontáneo, y el espada Infante lo retira á viva fuerza. Así se hace. El primer tercio es aburrido y el segundo más. Escojan ustedes.

Carbonero, después de pasar al toro la bandera varias veces par la cara, coloca un pinchazo hondo en el cuello del morucho, que hace doblar á éste.

El puntillero lo levanta y al poco rato dobla el bruto para siempre.

QUINTO

Negro, bien documentado y más llenito que los anteriores.

Un «capitalista» se arroja al ruedo, y sale cogido, resultando con una herida en la cara. Apenas ocurrido esto, salta otro, y también es arrollado.

¡Señores, esto es sencillamente asqueroso! El primer tercio, como en Valdegarros, completamente sucio.

Infante intenta cambiar con cortas y sólo coloca un palito.

Cierran el tercio Rodriguez y Martinez, por lo mediano.

Infante mata al toro de tres pinchazos y una baja.

SEXTO

Berrendo en negro, cornigacho y de pocas chichas.

El primer tercio es brutalmente risible.

En el segundo el chico menor de Agujetas oye muchas palmas al banderillear.

Vindel nos hace pasar un rato malísimo; pincha en todas partes, menos donde es debido, saliendo siempre atropellado, acabando feamente.

CAMACHO.

EN PROVINCIAS

En Barcelona.

BARCELONA. (Domingo, noche.) Lidiánse seis toros de Carriquiri; la entrada un llenazo.

PRIMERO

Colorao, meleno, pequeño, corto de pitones.

Toma cuatro varas por dos tumbos y un jaco.

Galea y Fresquito ponen tres pares malos. Camisero, de café y oro, muletea tranquilo; larga una estocada contraria, dos intentos de descabello, dos pinchazos, media tendida, y termina con un descabello.

La faena ha durado nueve minutos.

SEGUNDO

Retinto, ojalado, pequeño, fino, corto de pitones.

Toma cuatro varas por dos jacos. Cofredi y Soso ponen dos medios pares desiguales.

Relampaguito, de gris y oro, hace una faena inteligente; da una estocada caída, y el toro dobla con derrame.

Silencio absoluto. La faena duró cuatro minutos.

TERCERO

Colorao, claro, cornibajo.

Los maestros rivalizan, capoteando. El bieho toma cuatro varas sin consecuencias.

Flores, de negro y oro, pone dos pares al cuarteo.

Termina Negrón con medio par caldo. Flores pasa con lucimiento y deja una estocada contraria y descabella.

Palmitas. La faena ha durado ocho minutos.

CUARTO

Castaño, cornilargo.

Toma tres varas por un jaco. Fresquito pone tres pares superiores.

Camisero hace una faena breve y valiente y larga una estocada delantera.

Palmitas. La faena ha durado cuatro minutos.

AVISOS UTILES

VICHY-ETAT

Son las mejores aguas alcalinas Vichy Hôpital (estómago), Vichy-Célestins (riñones), Vichy-Grande-Grille (hígado).

Laxante superior

Grains de Vals; uno ó dos granos al caer.

QUINTO

Colorao, ojo de perdiz, pequeño y cornilargo.

Se arma una gran bronca, y es retirado. Sale un

QUINTO BIS

De la ganadería de Lozano, chorreao y grande.

Flores clava un par de frente superior. Relampaguito hace una faena aburrida, y larga una estocada alta, jadeada, y el toro dobla.

La faena ha durado diez minutos.

SEXTO

Retinto y fino de pitones.

Flores capotea embarullado. El bieho toma cinco puyazos á cambio de dos tumbos y de dos jacos muertos.

Flores clava un par de frente superior. Relampaguito deja otro par al cambio extra y Camisero otro al cuarteo bueno.

Dirigese al bieho Flores y hace una faena valiente, empleando dos pases de pecho y otro de pitón á rabo, soltando una estocada alta, de la que el toro dobla.

La corrida, aburrida. El ganado, huido y pequeño.

En Valencia

VALENCIA. (Domingo, noche.) Lidiánse seis toros de Concha y Sierra por Bienvenida, Vázquez y Paco Madrid.

La entrada, un lleno. Al hacer el desfile, las cuadrillas son aplaudidas.

PRIMERO

Cárdeno, bonito, bien puesto.

Bienvenida hace filigranas, parándole los pies, y es aplaudido.

Los matadores son aplaudidos en quites. Los piqueros ponen cinco varas por dos tumbos.

Bienvenida coge los palos y pone un buen par de frente.

Angelito y José Mejias cierran el tercio. Bienvenida hace una faena valiente, y señala un volapie y un pinchazo; la faena se hace pesada, por las condiciones del toro, que está incierto. Arráncase dos veces y sigue con una estocada corta y un buen pinchazo (recibe un aviso) y termina con media atravesada.

(Nos falta el segundo toro).

TERCERO

Negro.

Paco Madrid torea de frente por detrás algo embarullado, saliendo acosado.

El bieho toma cinco varas, una superior de Veneno.

Pepin y Torerito de Málaga clavan los palos reglamentarios.

Madrid, consintiendo de verdad, realiza una faena temeraria, para dar una estocada en los propios rubios, saliendo rebotado.

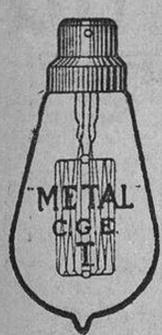
Dobla el bieho sin necesitar la puntilla, y el público tributa una ovación á Madrid, concediéndole la oreja.

CUARTO

Negro. Pésimamente picado, toma cuatro var

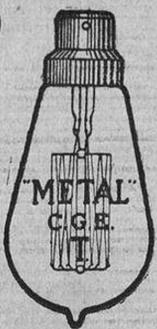


NUEVA LÁMPARA



“METAL”

C. G. E.



FILAMENTO TREFILADO

IRROMPIBLE

Convenceos de su solidez exigiendo que el que os la venda la golpee delante de vosotros.

PEDIRLA EN TODAS PARTES

Y A LA

COMPAÑÍA GENERAL ESPAÑOLA DE ELECTRICIDAD

Apartado 150 -- MADRID -- Puerta del Sol, 1

CUANDO VAYA UD. A VERANEAR

no olvide el CALDO MAGGI en CUBITOS ni las SOPAS MAGGI en PASTILLAS, marca CRUZ-ESTRELLA; pues estos productos le permitirán preparar en el campo, con pocas molestias, un perfecto caldo casero ó una sopa sabrosa y nutritiva.

Maderas de todas clases Especiales para coches CALLE TOLEDO, 148

CONSULTA

Males secretos, matriz, impotencia, Médico ex interno del Hospital de S. Juan de Dios...

Traducciones de idiomas. Escalinata, 13, 1.ª izqda.

POSTRES novedad, exclusivos de La BOMBONERA, SEVILLA, 2.

DINERO

Con reserva á sueldos y pensiones del Estado y Ayuntamiento. Costill, de los Angeles...

GOMAS HIGIENICAS Muestras y catálogo ilustrado gratis, remitiendo sello...

AL PUBLICO Compra por todo su valor Alhajas, Oro, Plata, Platino, Brillantes, Perlas, Esmeraldas y...

Papeletas

del Monte, aunque estén empeñadas y vencidas. CASA

Central de Compras 7 y 9, Postas, 7 y 9.

LA NUEVA PARISIEN

Ha recibido los últimos modelos de París en sombreros y tocas de señora, desde 12 pesetas...

Hipotecas

de dos mil ptas en adelante, hay varias disponibles en Madrid y en provincias. Interés del 8 al 10 por 100 anual.

CARAMELOS originales, LA BOMBONERA. (Patente número 17.542.) Sevilla, 2. Madrid.

SIDRA NATURAL

0,50, botella. Botoneras 3. CASIÓN: Automóvil Panhard landaulet en perfecto estado, casi nuevo, se vende muy barato...

Advertisement for D. María del Carmen de la Peña y Regoyos, including a cross symbol and text about her death and funeral arrangements.

Alivio inmediato y curación rápida de CALLOS y DUREZAS con EMPLASTO HOJA DE SAUCE de A. GILBERT, farmacéutico 47, Av. de l'Observatoire, PARIS

PEELE

del sabio Profesor Dr. Lehman.—Automassage Liquide.

Belleza permanente y Juventud eterna da al cutis—SIN PINTARLO—la célebre «LOTION PEELE», quitando las ARRUGAS, pecas, manchas, granos, etc., etc.

POLVOS DE ARROZ PEELE PESETAS 5 y 10 CAJA Depósito general: MADRID, 31, SAGASTA.

Advertisement for SINGER sewing machines, featuring a large 'S' logo and text: 'NUEVO ESTANTE A PEDAL CON FRICCIONES de BOLAS de ACERO LA MEJORA MÁS ÚTIL QUE PODIA DESEARSE.'

Advertisement for 'HOMBRES' and 'CATARROS CRONICOS' by doctor Sumier, including text about 'LA ALISEDA' and 'Debilidad sexual'.

Advertisement for Brandreth pills, featuring an illustration of a woman and text: 'Cuando Quiera Vd. Píldoras, tome las de Brandreth Puramente Vegetales. Siempre Eficaces.'

Advertisement for Allcock Aguila plasters, featuring an eagle logo and text: 'Emplastos de Allcock Aguila Remedio universal para dolores.'

Advertisement for R. Wolf steam-powered engines, featuring an illustration of a steam engine and text: 'Semifijas y Locomóviles de vapor recalentado. Construcción original Wolf de 10 á 800 caballos.'

Advertisement for Peptonas Ortega, featuring a logo and text: 'VINOS TINTOS de los herederos del MARQUES DE RISCAL'.

Advertisement for Sociedad General de Anuncios, featuring text: 'Esquelas, anuncios en general. MONTERA 19.'

Advertisement for Vinos Tintos, featuring text: 'VINOS TINTOS de los herederos del MARQUES DE RISCAL'.

Advertisement for Compañía Colonial, featuring text: 'COMPAÑÍA COLONIAL CALLE MAYOR, 18, Y MONTERA, 8'.

Advertisement for Puerto Rico Escogido coffee, featuring text: 'PUERTO RICO ESCOGIDO Grano tostado en cajas de 100 gramos, á 60 céntimos'.

Advertisement for Solucion Benedicto, featuring text: 'SOLUCION BENEDICTO de glicero-fosfato CREOSOTAL'.